BANDERA ROJA

suplemento

El viaje de Carrillo a China y la bancarrota del revisionismo

20 ptas

INDICE

ediciones bandera roja (o.m.l.e.)



El gran incremento de las luchas obreras y populares de los últimos años ha tenido, entre otras consecuencias, la de provocar una profunda crisis en el revisionismo español: cada día se pone más de manifiesto la pérdida de control de estos agentes de la burguesía sobre el movimiento obrero, y ello ha provocado la agudización de contradicciones entre elementos comunistas honrados y la dirección, y entre diversos grupos oportunistas dentro del partido por una parte, y entre el revisionismo y la oligarquía por otra.

Repasando la trayectoria de los revisionistas desde el año 1967, en que las Comisiones Obreras experimentaron su mayor auge y el control de ellas por el "PCE" se hizo casi total, se observan varias tendencias:

1.- Pérdida progresiva de influencia sobre la clase obrera. Esto se muestra claramente en tres aspectos:

a) Las consignas políticas revisionistas, y en particular la de amnistía (más en boga entonces), en relación a la cual montaron increíbles tinglados sentimentales (con llamamientos a obispos y cardenales, etc), puede decirse que no cuentan para la clase obrera. Las jornadas por la amnistía fueron un fracaso total en las fábricas. Las consignas políticas revisionistas son colocadas de rondón en sus panfletos economicistas, llamamientos a huelgas, etc... sin más propósito que utilizar el espontaneísmo para sus manejos con la oligarquía, y sin que logren penetrar en lo más mínimo en la conciencia y actividad de las masas.

b) Las manifestaciones convocadas por el revisionismo han venido perdiendo enormemente en participantes obreros y en combatividad. Basta para comprobarlo comparar las grandes manifestaciones de los años 66 y 67 y aún la del 1 de mayo del 68, con las de los años siguientes. Las manifestaciones de masas muestran, en última instancia, la moral de éstas y su confianza en la vanguardia que las dirige. El retroceso no se explica fundamentalmente por la represión, sino, ante todo, por la desmoralización y desconfianza que ha llevado a la clase obrera la política y táctica revisionista.

c) Otro aspecto importante ha sido el gran fracaso de sus llamamientos a participar en el sindicato vertical: las luchas obreras rebasan, apenas surgen, el marco del sindicato fascista, reconocido como enemigo por la inmensa mayoría del proletariado Las elecciones sindicales, en las que la consigna revisionista y fascista de votar fue masivamente ignorada y boicoteada, sobre todo en en los sectores más avanzados, prueba, en el terreno sindical, el fracaso de la política y consignas revisionistas. Estos siguen la táctica de enfrentar al movimiento obrero espontáneo con la disyuntiva entre caer en el vacío o integrarse por los cauces sindicales fascistas. La inexistencia de un auténtico Partido de la clase obrera hace que tales maniobras sean aún posibles en algunos lugares.

El revisionismo es hoy uno de los principales sostenes del sindicato vertical.

2.- El pacto con los llamados sectores



"evolucionistas" de la oligarquía se ha ido perfilando definitivamente como el punto central y esencial de la estrategia revisionista. Basta leer Mundo Obrero para constatar cómo todas las luchas de la clase obrera son presentadas como una evidencia de la necesidad de este pacto. A él ha intentado sacrificar el "PC", en la medida de sus fuerzas, el movimiento obrero: ante los asesinatos de Ferrol, Granada, etc, etc. que muestran claramente a las masas el papel de las fuerzas armadas del fascismo en la lucha de clases, los revisionistas se han movilizado para impedir una respuesta combativa de las masas, engañándolas con su desvergonzada palabrería lloricona, desviando la atención y el descontento y acusando a los fascistas de "¡no cumplir sus propias leyes!". Con ello garantizaban una vez más a la oligarquía la voluntad "pacifista" del partido. Todo ello ha sido posible por disponer los revisionistas de los medios y aparato organizativo más fuerte y extendido del país, pero, sobre todo, POR LA FALTA DEL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA, QUE AQUI, UNA VEZ MAS, QUEDA DEMOSTRADA, PESE A LA PROLIFERACION DE "PARTIDOS COMUNISTAS".

Como complemento a esta política, el revisionismo ha ofrecido otra prenda de fidelidad a la oligarquía en forma de movilizaciones liquidadoras, de las que son buen ejemplo las huelgas recientes de la construcción en Madrid: explotando la capacidad de lucha y al espontaneísmo de las masas, éstas han sido llevadas por el revisionismo a fracasos asegurados de antemano, provocando la confusión y el desánimo en la mayoría. En estas huelgas por otra parte, ha quedado de manifiesto el oportunismo de numerosos grupos de "izquierda" que, al colaborar con la provocación revisionista, se han puesto a su cola, incapaces de dar una alternativa por hallarse empantanados respecto a todas las cuestiones esenciales de la actividad revolucionaria.

Con estas provocaciones, los revisionistas persiguen dos objetivos: explotar el espontaneísmo y falta de organización para desmoralizar a las masas y presentarse ante la oligarquía con capacidad para controlar todavía el movimiento obrero.

3.- Al paso que disminuye su influencia en la clase obrera, los revisionistas se esfuerzan por desarrollar movimientos reformistas entre la pequeña burguesía y los profesionales, e incrementar sus propias filas con elementos no obreros, (cuyo peso es cada vez mayor en el seno del partido de Carrillo) como base material que son del revisionismo (véase la URSS, etc., donde se ha dado un proceso paralelo). Esta tendencia se encubre bajo la consigna de "Pacto de masas" y de "alianza de las fuerzas del Trabajo y la Cultura".

Esto no quiere decir, por nuestra parte, como se ha aclarado suficientemente en "Bandera Roja", que el Partido de la clase obrera no debe admitir elementos no proletarios, elementos desclasados procedentes de otros sectores, sino señalar el papel que juega en el proceso de degeneración revisionista la existencia de una base material dominante de profesionales, intelectuales y miembros de la "aristocracia" obrera.

Las tendencias que acabamos de señalar han tenido como consecuencia la agudización de las contradicciones en el interior del partido; por una parte, los elementos más honrados tienden a romper definitivamente con el oportunismo al comprender la imposibilidad de "reformar desde dentro" al partido revisionista. El mejor ejemplo de ello ha sido sin duda la escisión producida en la base obrera del revisionismo en Vigo. Esta escisión surgió como resultado de un largo proceso de bolchevización organizativa y de lucha ideológica que condujo primero a la adopción de posiciones críticas y a la ruptura poco más tarde de un amplio e importante sector de la base.

Por otra parte, han estallado contradicciones entre los distintos grupos revisionistas que luchan por el poder dentro del aparato del partido burgués revisionista. La escisión de Lister tiene ese significa-



do. Lo mismo ocurre actualmente en torno a centrar la línea sobre el "Pacto o sobre la Alianza".

Pero la consecuencia que más nos interesa señalar aquí es cómo el retroceso de los Carrillo y cía hace que la oligarquía no los considere, por el momento, como interlocutores válidos. Para comprender la situación hace falta recordar cuál es la esencia del revisionismo: LA DIRECCION DE LA BURGUESIA EN EL SENO DE LA CLASE OBRERA. Carrillo y su grupo buscan, con su política de pactos y provocaciones, "vender" al movimiento obrero: el papel que jugó la socialdemocracia. Es decir, impedir que la lucha de la clase obrera discurra por vías revolucionarias.

Pero para ello, esta camarilla no solo ha de mostrar claramente su renuncia a los objetivos revolucionarios, a la lucha armada y a todo lo que pudiera poner en peligro real los intereses de la oligarquía; su decisión de respetar "las leyes del juego" burguesas y de "pacificar" a las masas sino que debe de tener algo que ofrecer : el control del movimiento obrero. De otra manera serían vanas sus demás ofertas.

En efecto, el "Pacto para la libertad" no es más que un convenio entre gangsters, en el cual cada uno quiere llevarse la parte del león, explotando a fondo las debilidades de sus socios-competidores. Y el socio Carrillo, por mucho respeto que muestre a las reglas del juego, ha perdido bazas últimamente, según la crisis que hemos descrito; la oligarquía prefiere buscarse otros socios.

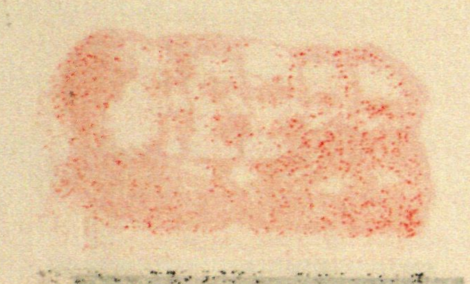
Pero no por ello abandonan los revisionistas la partida. No les queda, en realidad, otra alternativa. Han de hacer ver a la oligarquía la "necesidad" de contar con ellos, y así combinar las quejas lastimosas con las amenazas. La amenaza de "pasarse a la izquierda", de "entenderse con los chinos." En este contexto es donde hay que encuadrar la demagogia del equipo carrillista sobre su viaje a China.

Carrillo y sus amigos visitaron China invitados por una asociación de amistad del pueblo chino con el extranjero, cosa que no mencionan nuestros viajeros, deshaciéndose en palabrería sobre "lo que los camaradas chinos nos dijeron", "lo que los camaradas chinos opinan", etc. Con "camaradas chinos" por aquí y por allá imaginan tal vez distraer la atención sobre el verdadero carácter de clase del revisionismo. Pretenden nada menos que utilizar a los "camaradas chinos" para apoyar las tesis carrillistas burguesas podridas hasta la médula.

Como resultado de su viaje, los carrillos han publicado un informe en el número 68 de "Nuestra Bandera", revista teórica y política del partido "comunista" de España. Se trata de una maniobra que tiende a sembrar el confusionismo entre las masas y los revolucionarios, y por ello debemos denunciarla. Es un documento rebosante de hipocresía revisionista, en el que se muestra claramente el carácter de esta "aproximación" al marxismo-leninismo.

El informe se puede dividir en tres partes: una primera es algo así como un reportaje periodístico del viejo estilo burgués de la "China como yo la he visto", en el que se hacen "descubrimientos" como el de que en China no se pasa hambre, y el que hay muchas fábricas "modernas". Una segunda parte se ocupa de temas más teóricos: referentes a la Gran Revolución Cultural Proletaria y al Pensamiento de Mao-Tse-Tung. Y la tercera trata de las relaciones entre partidos comunistas y países socialistas así como de la situación del movimiento revolucionario mundial.

Dado que la primera parte apenas sobrepasa el nivel de un reportaje más o menos demagógico, nos ocuparemos de las otras dos en este trabajo.



El lenguaje de Carrillo

En un trabajo relativamente poco extenso como es el informe sobre la visita a China, se vierten tal cantidad de falsedades, deformaciones. Se exponen tal cantidad de teorías contrarrevolucionarias, que es casi imposible analizarlas una por una. Se trata, como hemos visto, de un auténtico modelo de oportunismo sin escrúpulos. No solo hablan ambiguamente de sus relaciones con China, dando a entender, sin expresarlo claramente, haber sido reconocidos como partido marxista-leninista, sino que abiertamente intentan hacer pasar como "chinas" una serie de posiciones que pertenecen al fondo revisionista exclusivamente.

Si por una parte los carrillos prescinden de todo análisis de clase, si tratan por todos los medios de rebajar el marxismo-leninismo a su nivel revisionista, no es una casualidad. Responde a una situación que se ha creado dentro del propio partido revisionista y del movimiento obrero de España. Para los carrillos es necesario mantener engañadas a las masas, dar una falsa satisfacción a sus simpatías por China y por Mao-Tse-tung. Después de intentar durante mucho tiempo extirpar tales influencias, se han encontrado con la necesidad de cambiar de táctica para servirse de los camaradas chinos. Ahora pretenden presentar a los "camaradas chinos" como si apoyasen las posturas revisionistas.

Los carrillos se ven en la necesidad de luchar en dos frentes: por un lado, han de dar seguridades a la oligarquía sobre su servilismo. Por otro, tienen que mantener una mínima apariencia revolucionaria cara a gran parte de sus militantes, que cada vez tienen menor confianza en la orientación revisionista. Ello tiene su reflejo en el propio lenguaje que utilizan estos renegados: si por una parte no cesan de hablar de huelga "Nacional Pacífica", proscriben toda preparación para la lucha armada; también mantienen una palabrería del estilo de "El Partido no le teme a la violencia". Mientras engaña a las masas sobre el carácter del Ejército, presentándolo como al márgen de la lucha de clases, por otra de consignas demagógicas a los jóvenes que entran en la mili: "aprended lo más posible sobre las armas, por si un día resulta necesario", etc.

La camarilla revisionista española se ha embarcado desde hace mucho en la colaboración con la oligarquía. Pero, ya se sabe, no es una colaboración fácil; hay que ganársela a pulso. Carrillo obra como un auténtico lacayo: necesita dar coba constante a las jerarquías eclesiásticas, a los militares, a los oligarcas "evolucionistas"; al mismo tiempo, presenta estas maniobras a su base como "imposiciones" que se hace al enemigo de clase, basándose en "nuestra fuerza de masas".

Las pruebas de la "honestidad" de la camarilla revisionista

Debido a lo inconcreto de la palabrería utilizada por los revisionistas, trataremos de ahorrar palabras inútiles tratando sus posiciones en forma de tesis sintetiza



das de sus verborreas, en las que queda claro lo esencial de su pensamiento e intenciones. Pero antes que nada, habrá que ver una maniobra que es muy cara a estos señores: la de presentarse como campeones de la honradez y la buena fe. Hay aún quien se lo cree, dentro y fuera de su partido, y considera a estos héroes de la virtud como "equivocados", escondiendo así su auténtico carácter traidor.

Como no podía ser menos, nuestros turistas comienzan, al hablar de la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) con una "confesión": "...ahora, dicen, tras lo que hemos visto, debemos rectificar honestamente (las posturas anteriores) sobre la RCP ".

Para comprobar la honestidad de estos caballeros podemos empezar por recordar cuales eran sus "viejas" posiciones (que no mencionan en ningún momento): "...Mao-Tsetung -decían años atrás los carrillistas- en efecto, la cabeza del golpe que tiene lugar en China contra el Partido y los órganos del Estado socialista, aunque sus limitaciones físicas, y probablemente intelectuales, determinen que sus ayudantes sean los exponentes públicos de la orientación que él trata de imponer". (Nuestra Bandera nº53: "China a través del caos maoísta") . "Que la Revolución Cultural es un levantamiento contra el Partido y contra los órganos institucionales del Estado socialista, está claramente probado". (Id.)

"El factor más importante...se halla en la resistencia que la funesta política de Mao y su grupo ha encontrado en el seno del Partido, de la clase obrera y del pueblo chino...y en el aislamiento cada vez mayor en que ha venido a encontrarse dicho grupo...El que lo registremos como positivo incide en cuanto hemos dicho anteriormente en cuanto al carácter de dicha "revolución" y su esencia antiobrera, antipartido y bonapartista...deseamos expresar una vez más nuestro decidido apoyo político moral a todos los que en China luchan oponiéndose a la mencionada revolución cultural" (Mundo Obrero, 1ª quicena de marzo del 68: "La oposición de Mao y su grupo")

Así trataba de mostrar por aquella época la camarilla revisionista el carácter de la GRCP al proletariado español: atacando de manera baja al Partido Comunista chino y a su dirección y defendiendo abiertamente tanto a los revisionistas chinos como a sus socios los socialimperialistas soviéticos.

Aquí tenemos la primera muestra de la "honestidad" de esta pandilla. Ahora, sin el menor empacho, se imaginan enterrar aquellas posiciones políticas con las siguientes palabras: "Bajo la influencia de las informaciones que poseíamos, habíamos visto la Revolución Cultural como una simple lucha en el seno del Partido..." (pág. 10 del informe).

Estas palabras merecen un análisis mínimo :

En primer lugar, las citas anteriores muestran que nuestros revisionistas no se habían contentado con "ver" la lucha, ni mucho menos. Por el contrario, habían tomado partido abierta y decididamente por la línea contrarrevolucionaria de Liu Shaochi y su grupo, y habían utilizado su aparato de propaganda para tratar de engañar a la clase obrera de España sobre el verdadero carácter de la GRCP. Ahora, los revisionistas "olvidan" estos "pequeños" detalles. En lugar de una autocrítica nos ofrecen esta versión hipócrita de sus actos inmundos.

En segundo lugar, Carrillo no se equivoca al considerar la GRCP como una "lucha entre dos grupos". Solo que ésta no era tan "simple", puesto que, entre otras cosas, las luchas entre grupos en el seno del Partido nunca son "simples"; siempre reflejan intereses de clase. La lucha de clases se da a todos los niveles, y "el seno del Partido" no es una excepción. Cada línea, cada tendencia, lleva su sello de clase. Los carrillos habían apoyado, lógicamente, a sus iguales chinos, y esto es lo que tratan de enmascarar con su teoría de la "simple lucha entre dos grupos".

¿Cuál era el carácter político de esa



lucha? Para saberlo, hay que analizar las diferentes posturas buscando los intereses de clase que representan. Es lo que no hace Carrillo y compañía. Este aspecto de la cuestión, que da la casualidad que es el fundamental para un comunista, lo "olvida" también Carrillo sistemáticamente, a lo largo de sus desesperadas elucubraciones, con el intento de borrar el carácter proletario de la G.R.C.P. de la que nunca cita su carácter de clase. Ningún comunista puede haber visto en la GRCP una "simple lucha entre dos grupos" porque esa simplicidad no existe ni para un burgués. Solo un "honesto" revisionista puede pretender endilgarnos semejante historia. Finalmente, estos señores, llevando la honestidad hasta el fanatismo más desenfrenado, solo comparable con su hipocresía, se nos presentan como pobres inocentes de una conjura, cuyos errores anteriores se debieron a "¡la influencia de las informaciones que poseíamos!" ¿Qué informaciones poseerían nuestros virtuosos de la verdad? ¿los infundios de las agencias Yanquis? ¿los de la Tass? ¿los procedentes de Formosa?. Nonos explican quienes han y buscado tan inescrupulosamente de su buena fé. Aunque, por fortuna, nos dejan una pista. Muy solapadamente dejan entrever que la culpa de tal desaguisado informativo la tienen ¡los propios chinos!: "Probablemente —dicen— la propaganda de los camaradas chinos hacia Occidente no haya contribuído bastante a aclarar lo que fue la Revolución Cultural". Muy cierto. La propaganda china, basada en análisis de clases marxistas leninistas nunca aclarará gran cosa a quienes han "olvidado" el marxismo-leninismo. Recordemos, de paso, que dicha propaganda fue marginada en Occidente precisamente por los revisionistas, y que su introducción en España fue activamente boicoteada y deformada por ellos.

Recordemos también que Carrillo y sus compinches conocen perfectamente la evolución de las críticas marxistas-leninistas chinas y albanesas al revisionismo soviético, que han estado presentes en las reuniones internacionales de 1957 y 60, y conocen, por tanto, la base de los puntos de vista chinos sobre el revisionismo moderno que sirvieron de base a la GRCP. Solo que han preferido prestar atención a "otras informaciones".

Queda claro cómo Carrillo, para encubrir cada falsedad, tiene que levantar en torno a ella muchos más embustes. ¿Puede un comunista llamar autocrítica a toda esta serie de hipocresías?. Ya veremos, por otra parte, como las posturas de esta gente siguen siendo las de antes, aunque traten de disfrazarlas con [illegible] almibarada charlataneria mucho más peligrosa.

Así, fiel a su empeño de "cubrirse con la Bandera roja para atacarla", nuestros turistas, pensando quizás en la "incapacidad" que han mostrado los chinos para informar a "occidente", se lanzan a darnos su propia versión de lo que ha sido la Revolución Cultural Proletaria. Una cosa tiene que ir con la otra: al mismo tiempo que sabotean la difusión de la información china, nos dan la inmundicia producida por ellos.

Las tesis de Carrillo sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria

Nos dicen:

"La Revolución Cultural es una revolución política en el seno de un sistema socialista". Parece un buen comienzo. Lógicamente, cabría esperar que de ahí se seguiría el reconocimiento de la persistencia de la lucha de clases después de la toma del po-



der por la clase obrera, los intentos de la burguesía de reconquistar el poder, tantas veces prevenidos por Lenin, Stalin y Mao, y consecuencia de lo cual ha sido esta revolución en la superestructura. Nada de eso. A este comienzo relativamente bueno, Carrillo no duda oponer lo que llamaremos su primera tesis:

> El carácter de la GRCP ha sido el de "una lucha entre los intereses de las grandes masas del pueblo y del desarrollo del socialismo, y las superestructuras creadas hasta entonces". (pág. 11).

Es decir, que las "superestructuras creadas hasta entonces", "en el seno de un país socialista", terminan oponiéndose al desarrollo del socialismo. Así nos explica Carrillo la causa de la GRCP.

Si tenemos en cuenta que las superestructuras (culturales, políticas e ideológicas) no son más que instituciones a través de las cuales se asegura el dominio de una clase sobre las demás, imponiendo las relaciones de producción y sociales que convienen a los intereses de esa clase, la tesis de Carrillo significaría que la clase obrera (la clase dominante en un país socialista) crearía superestructuras contrarias a sus propios intereses (lo que es un contrasentido) o bien que las superestructuras, de una manera misteriosa, se desarrollarían por sí mismas escapando al dominio de la clase obrera y oponiéndose a ésta. Tal es precisamente la concepción burguesa de las leyes, el Estado, etc., como cosas autónomas, que representan intereses abstractos, al margen de las clases y por encima y al margen de la lucha de clases, con lo cual, naturalmente, pudieran llegar a oponerse a la clase dominante. Hace tanto tiempo que Marx y Engels enviaron semejantes teorías al basurero de la ideología burguesa que se hace increíble oir tales sandeces a estas alturas.

Por otra parte, ¿cómo puede pretenderse que una clase sea dominante si los medios por los que ejerce su dominio no responden a sus intereses? ¿cómo puede pretenderse que una clase desarrolle superestructuras opuestas a sus intereses y, por tanto, favorables a los de sus enemigos?.

Según el marxismo-leninismo, en las superestructuras se da, y de modo particularmente agudo tras la toma del poder por el proletariado, la lucha de clases. En esta lucha de clases es posible que la burguesía (representada por el revisionismo) se imponga en tales o cuales aspectos, o, incluso, tome el poder. Con lo cual, las superestructuras pueden llegar a ser dominadas por la burguesía (el revisionismo), lo que es todo lo contrario que decir que las superestructuras por sí mismas, pueden oponerse al socialismo.

En China, el revisionismo se había atrincherado en determinadas superestructuras, desde las que se proponía tomar el poder y dar marcha atrás en las conquistas logradas por el pueblo en todos los terrenos. Así ocurrió primero en Yugoeslavia y posteriormente en la URSS y otros países.

En esto, los revisionistas han logrado imponer su línea, usurpar el poder del proletariado y conducir al país por la vía capitalista embarcándose al mismo tiempo, la URSS, en una política exterior socialimperialista. Las consecuencias han sido muy graves, habiendo debilitado mucho, si bien pasajeramente, al socialismo. Pero han hecho comprender también con claridad a los marxistas-leninistas el carácter de la lucha de clases después de la toma del poder por la clase obrera, han permitido sacar las experiencias que condujeron a la derrota revisionista en China por medio de la GRCP:

"La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante esa etapa histórica del socialismo, aún existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases; existen la lucha entre el cami-



no socialista y el capitalista, y el peligro de restauración capitalista. Es preciso comprender lo largo y complicado de esta lucha, y elevar nuestra vigilancia. Es necesario realizar la educación socialista.. De otro modo, un país socialista como el nuestro, se convertirá en su contrario, degenerará y se producirá la restauración". (Importantes documentos sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria).

En cambio, si miramos la cuestión desde el punto de vista de Carrillo, la GRCP no podría considerarse, en el mejor de los casos, más que como una serie de medidas técnicas encaminadas a adaptar unas estructuras que podrían haberse quedado retrasadas (esto, si nos empeñamos en encontrar algún sentido material a la tesis de Carrillo). Pues bien, para resolver tal problema, ¿quién puede creer que pudiera hacer falta una revolución?. Un semejante problema técnico, de darse, se podría resolver sin necesidad de revoluciones en el marco del Estado y del Partido de la clase obrera, con sólo aplicar medidas burocráticas. Carrillo finje aceptar la GRCP, pero en ningún momento se deduce de sus explicaciones la necesidad de la misma. Todo lo contrario. Y es que admitirla, realmente, significa reconocer el carácter de clase del revisionismo contemporáneo, de la dictadura del proletariado y de la lucha de clases en el socialismo. Las contradicciones en que cae esta gentuza en su afán de combalachear con unos y otros, son constantes y mezquinas.

Cuando los revisionistas españoles sustituyen la lucha de clases en la superestructura por la autonomía de la superestructura respecto de las clases, están expresando una tesis burguesa. Al presentar la GRCP de esta forma están engañando al proletariado. Por lo demás, su segunda tesis es mucho más explícita todavia en este sentido.

Segunda tesis:

La lucha entre la línea de Mao-Tse-tung y la de Liu Sháo chi se caracterizó porque la esencia de la primera consistía en que Mao, "fiel a sí mismo (¿?), representa una forma de socialismo adaptada a las realidades profundas de China", (pág 11) mientras que la de Liu "parece evidente que consistía en aplicar a China formas y modelos de desarrollo utilizados en otros países socialistas (pág 11).

Carrillo una vez más, quiere transformar la lucha de clases en un asunto meramente técnico, en un problema de eficacia. Finje aceptar la GRCP y trata de demostrar al mismo tiempo que se trataba de algo innecesario.

Pero pasemos a analizar cómo enjuician nuestros viajeros cada una de las dos líneas más en detalle:

La línea de Mao -según Carrillo-, se caracterizó por: "desencadenar la (iniciativa) de las masas, porque en un país atrasado como China, no basta la iniciativa desde arriba", "acudir fundamentalmente a los estimulantes de tipo ideológico como factor decisivo en el desarrollo" puesto que, "en un país...atrasado, poner el acento en los estímulos materiales, no podría ser un factor decisivo en el desarrollo", ya que conduciría, en las condiciones de China "a un socialismo, podría decirse "asiático", con sus mandarines..." Se trataba, pues, de "mantener ese romanticismo revolucionario de las masas", dando los dirigentes "ejemplo de sacrifico".

He aquí la línea de Mao que nos presenta Carrillo. Pasemos por alto la manía de llamar socialismo a cualquier cosa, para tratar de desenmarañar el sentido de toda esta absurda palabrería. De la exposición



anterior se deduce lo siguiente:

I) El problema fundamental de la GRCP (como ya nos lo había indicado antes con su historia de las superestructuras) ha sido el del "desarrollo".

II) "Fomentar el entusiasmo de las masas" no es más que un medio (en este caso típico de países "atrasados") para llegar al desarrollo.

III) La iniciativa de las masas tiene sentido en un país "atrasado", en otros lugares debe de bastar "la iniciativa de arriba".

IV) Los 'estímulos materiales' sólo son inconvenientes para "países atrasados".

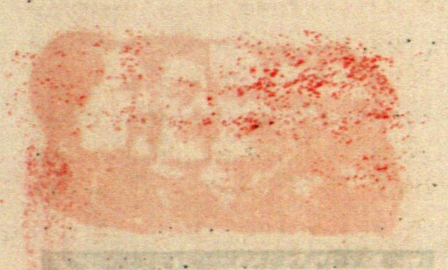
Los carrillos usan aquí, sin el menor rebozo, la terminología burguesa: "desarrollo", "país atrasado", etc., completamente desprovista de sentido de clase. Se trata de una terminología empleada particularmente por la ideología llamada "neocapitalista", y con la que se pretende dar a entender que el desarrollo capitalista es el fin de la evolución de los pueblos. Para ellos, tal desarrollo viene marcado por la producción de automóviles, desodorantes y armas. "China -nos informa don Santiago en la página 4- no es un país desarrollado todavía, como lo son algunos países capitalistas de Occidente, o como lo son algunos otros países socialistas"... Para estos desvergonzados traidores, el desarrollo capitalista y el socialista son comparables.

Para los marxistas-leninistas en China se ha superado tanto la sociedad feudal como la capitalista; la explotación del hombre por el hombre, la anarquía en la producción, el "desarrollo" monstruoso, anárquico y opresor del capitalismo han dejado paso al desarrollo socialista libre y planificado. Por tanto, China no está más atrasada, sino mucho más adelantada que los países capitalistas más "desarrollados". Ni siquiera en el aspecto meramente económico, la mayoría de los economistas burgueses serios pretenden compararlos en la forma burda en que lo hacen estos "comunistas científicos". China ha iniciado un desarrollo con perspectivas infinitamente superiores a las del capitalismo, pese a contar de momento, en algunos aspectos, con menos medios materiales, herencia precisamente del "desarrollo" capitalista que el país sufrió antes de la revolución.

Carrillo intenta encubrir la lucha de clases como "lucha por el desarrollo". Con su miserable desvergüenza, trata de convencernos de que ésa ha sido la línea de Mao. ¿Qué diferencia existe entre la época en que atacaba abiertamente al pensamiento de Mao-Tse-Tung y a la GRCP y ahora, en que atribuye a éstos teorías antimarxistas que no son producto más que de sus elucubraciones revisionistas? ¿no están Carrillo y compañía tratando de aprovechar la dificultad con que llega la información china a España para seguir engañando a las masas peor aún que antes?.

En cuanto a la manera de "fomentar el desarrollo" que Carrillo atribuye a los comunistas chinos ¿no pone al descubierto el concepto abiertamente fascista que esta camarilla tiene de las masas?. Veamos. Según Carrillo, al servicio de ese "desarrollo" se utiliza "el romanticismo revolucionario" "el entusiasmo de las masas", "los estimulantes de tipo ideológico"...Es decir, las mismas teorías que el nazi Göbbels. El entusiasmo de las masas en la lucha por su liberación no es para Carrillo más que un instrumento que se utiliza o no, según aconsejen las circunstancias, para llegar al "desarrollo". Un instrumento que convendrá usar en "países atrasados", como China..., mientras que en los "desarrollados" habrá que "poner el acento" en los "estímulos materiales".

Por el contrario, para un comunista, el Partido debe despertar y mantener el entusiasmo y la iniciativa creadora de las masas en todo momento, pues ello no será más que una consecuencia de una línea correcta que infunde en el pueblo decisión y coraje para edificar un mundo nuevo en el que ha de decidir por sí mismo, sin los de "arri-



ba" sus propios destinos. De la misma manera, no es posible una línea correcta sin la iniciativa y el entusiasmo de las masas. Ambas cosas no son sino aspectos de lo mismo: de que el Partido ha de estar y ser una parte de las masas, pues de lo contrario, como señalaba Stalin, pierde toda su fuerza. Para un comunista, jamás basta la "iniciativa de arriba", pues ésta, en última instancia, cuando es correcta, lo que hace es sintetizar científicamente y canalizar las iniciativas y necesidades de las masas.

La iniciativa y entusiasmo de las masas es fundamental, pues en todos los países socialistas es una base de actuación y un barómetro indicador de la corrección de un Partido Comunista, sea de un país "adelantado" o "atrasado". Si el burocratismo y la política de falsedades y engaños ha suplido a la iniciativa de las masas en los países revisionistas, la práctica de la concepción fascista sobre las masas que tiene Carrillo y su banda la tenemos en las huelgas de la construcción de Madrid: explotando el espontaneísmo y la indignación de los obreros, los revisionistas l s conducen a huelgas destinadas de antemano al fracaso, sin organización que las respalde, incluso con el ofrecimiento a la oligarquía de su derrota en bandeja (duración limitada, etc.). Pero es que los carrillos "utilizan" aquí el entusiasmo de las masas, no para la defensa de los intereses de éstas, sino para el desarrollo ... de sus pactos con la oligarquía.

Sobre los estímulos materiales, que Carrillo considera fundamentales para"su" desarrollo, por una vez nos dice una verdad, aunque sea a medias. En efecto, en los países dominados por el revisionismo, los estímulos materiales han sido una de las bases fundamentales para el desarrollo de la nueva burguesía. Por medio de dichos "estímulos" se fomenta el individualismo y el afán de lucro entre las masas, se anula la ideología de la clase obrera y la influencia de sus organizaciones, al paso que el papel de los directores y técnicos, máximos beneficiarios de tales "estímulos", se hace en las fábricas y empresas lo único decisivo. Así se intenta dividir a los obreros desarrollando entre ellos la ideología burguesa del enriquecimiento y la competición por conseguir los mejores puestos . Qué duda cabe que los estímulos materiales constituyen un pilar del desarrollo...revisionista.

Así nos presenta Carrillo su propia línea, asegurándonos con asquerosa desfachatez que es la de Mao-Tse-Tung. ¿Qué intereses de clase encubren la identificación de el desarrollo burgués y desarrollo socialista, el concepto de las masas como un objetivo a utilizar según las conveniencias "de arriba"?: Los intereses de la oligarquía, naturalmente. ¿Qué otro fin pueden tener estas tergiversaciones que el de confundir a las masas y desmoralizarlas, presentándoles el desarrollo capitalista como el objetivo del socialismo, y encubriendo la traición socialimperialista?.

En cuanto a la línea de Liu-Shao-chi , la presentación carrillista no es menos reveladora. Si la línea de Mao se caracterizó (siempre según nuestros turistas) por tener más en cuenta las "realidades profundas" chinas, y, por tanto, ser más eficaz cara al "desarrollo", ahora resulta que la línea de Liu era una línea no menos socialista , aunque, probablemente, no tan eficaz: "Parece evidente que la línea de Liu Shao-chi consistía en aplicar a China formas y modelos de desarrollo utilizados en otros países socialistas": Esto no es ningún pecado señores revisionistas. Todos los países que llegan al socialismo aprovechan las experiencias de los que le han precedido y aplican formas y modelos empleados en otros países socialistas. Esto es positivo. ¿Quiere decir Carrillo que Liu trataba de aplicarlos de manera, por así decir, mecánica? Si lo quiere decir, no lo dice, y en todo caso, es secundario.

Estas explicaciones revisionistas, lo que hacen es defender a Liu Shao chi y atacar la línea marxista-leninista de Mao-Tse



tung. En efecto, ¿alguien puede comprender que para solventar una simple cuestión técnica sea necesaria una revolución? ¿No es eso acusar a los comunistas chinos de haber emprendido una maniobra absolutamente subjetiva y desproporcionada? ¿no ès acusarles de haber utilizado un pretexto cualquiera para desembarazarse de otros "socialistas", es decir, de no llevar una línea marxista-leninista?.

Como sin darse cuenta, Carrillo vuelve con su teoría de la simple lucha al añadir: "Es evidente que Liu-Shao-chi, para aplicar esta línea, fue haciéndose paso a paso con el aparato del Partido y una gran parte del aparato del Estado". En otras palabras, la culpa de Liu-Shao-chi sería la de no haber respetado el centralismo democrático, conspirando para imponer su línea; una línea que "entrañaba el peligro de una marcha atrás, y del desarrollo de las fuerzas contrarrevolucionarias". Pero Carrillo ni siquiera aclara si, en su opinión, rompió las normas del centralismo democrático ni de por qué pudo haberlo hecho, tratándose de imponer una línea empleada "en otros países socialistas". Por otra parte, el peligro de una marcha atrás, del desarrollo de las fuerzas contrarrevolucionarias, está siempre ahí, mientras exista una aguda lucha de clases.

No; lo que Carrillo quiere ocultar es que "las formas o modelos" que Liu pretendía implantar en China eran revisionistas, no socialistas, y que por ello mismo empleó, consecuentemente, métodos antimarxistas, conspirando contra la dictadura del proletariado. No se viola el centralismo democrático para imponer una línea socialista, señor Carrillo. Lo mismo que Liu-Shao-chi, usted ha sustituído el centralismo por el burocratismo, y la democrácia por el liberalismo, con el fin de imponer los intereses de la burguesía. Por eso le cuesta tanto reconocer el significado de la política de Liu: porque es la misma que la de usted.

La línea de Liu, apoyada por el imperialismo y por sus correligionarios soviéticos, era una línea revisionista, socialimperialista y, por tanto, antiobrera y antirrevolucionaria. No entrañaba ningún peligro de marcha atrás: era el intento de marcha atrás. Un intento desesperado de la burguesía que se basaba en la usurpación del control del Partido y del Estado con el ejemplo y apoyo del socialimperialismo, en la burocratización de Partido, el abandono de las masas obreras y campesinas y la difusión de la cultura burguesa.

Tercera tesis.

"El capitalismo ha sido liquidado en China". (pág.10).

Confrontando esta necia y anticientífica afirmación con las palabras del propio Mao-Tse-tung: "Según el punto de vista marxista-leninista, la victoria final en un país socialista no sólo requiere los esfuerzos de su propio proletariado y de sus amplias masas, sino que depende, además, del triunfo de la revolución mundial y de la abolición del sistema de explotación del hombre por el hombre en todo el globo terrestre, o sea, la emancipación de toda la humanidad. Por tanto, es erróneo, contrario al leninismo, y no corresponde a la verdad hablar a la ligera de la victoria final de la revolución en nuestro país".

¿Qué pretende una vez más Carrillo con sus frases demagógicas?. Enmascarar el socialimperialismo y su propia traición.

Refiriéndose al Estado soviético, ya Lenin tuvo ocasión de señalar que "una nueva burguesía" surgía de "entre nuestros funcionarios soviéticos". (Importantes documentos...). En el XIX Congreso del Partido de la URSS, en 1952, poco antes de la muerte de Stalin, se señaló ya la necesidad urgente de combatir los progresos de la ideología burguesa entre las capas de técnicos y funcionarios privilegiados.

Pero he aquí que, en su informe al XXI



Congreso, el tristemente célebre Kruchev declaraba: "es natural que desde el momento en que el socialismo ha triunfado en nuestro país total y definitivamente...las condiciones que habían hecho necesaria la dictadura del proletariado han desaparecido".

Después de ver a dónde ha conducido la práctica revisionista de Kruchov al movimiento revolucionario mundial, podemos comprender claramente el significado de esta demagogia repugnante:

La GRCP ha sido sin duda una gran victoria del socialismo sobre el capitalismo, de la clase obrera sobre la burguesía, pero pretender que ésta ha sido liquidada es absurdo: no se trata de la victoria final. La experiencia de la URSS nos muestra claramente la posibilidad del retroceso: Aquí "los revisionistas en el poder convirtieron las esperanzas de restauración de la burguesía en tentativas de restauración, usurparon la dirección del P. de Lenin y Stalin y mediante la "evolución pacífica" transformaron al primer Estado de la dictadura del proletariado en un tenebroso Estado fascista de dictadura burguesa". (Importantes documentos...)

La afirmación de los revisionistas españoles tiene, pues, el objeto de ocultar las tentativas burguesas de recuperar el poder e imponer su dictadura a la clase obrera, el objeto de confundir y desarmar al proletariado en su lucha contra el capitalismo y por la revolución social.

Cuarta tesis.

"Lenin y Engels habían advertido ya la posibilidad de que se produjeran guerras y revoluciones entre Estados socialistas".

Así tratan los carrillos de encontrar su último fundamento a la Revolución Cultural. "La verdad es que durante largos años, estas advertencias de Engels y Lenin habían pasado inadvertidas para nosotros", recalcan. Estas increíbles monstruosidades merecen un exámen a fondo.

Carrillo comienza identificando "revoluciones y guerras entre países socialistas". ¿Dónde hablan Engels y Lenin de "guerras y revoluciones entre países socialistas"?, ¿qué son "revoluciones entre países socialistas"? Todos estos infundios repugnantes confirman lo que Lenin decía de Kautski: "para ocultar una falsedad necesita constantemente elevar nuevas mentiras".

Carrillo haría sin duda un gran servicio a la burguesía descubriendo un Lenin y un Engels como antimarxistas. Pues de haber hablado en el sentido que les atribuyen estos indecentes traidores, estarían negando nada menos que el carácter de clase del Estado y de las guerras, y apoyando a Carrillo en sus estupideces sobre "la razón de Estado."

Según el marxismo, el Estado es el principal instrumento de dominación de la clase en el poder, y las guerras son producto de las contradicciones de clase, de los intereses de las clases dominantes. El Estado capitalista representa los intereses de la burguesía, es decir, el mantenimiento de la explotación del hombre por el hombre y la opresión de unos pueblos por otros. De ahí que el Estado capitalista se halle embarcado constantemente en guerras contra aquellos que explota y que no se resignan a la explotación, así como en guerras de rapiña con otros estados con el fin de apoderarse de las riquezas de países más débiles y explotarlos.

Las guerras no tienen, pues, otro origen que los intereses de la burguesía o de otras clases, pero nunca de la clase obrera: "...Toda la historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas; que la historia de esas luchas de clases es una serie de evoluciones que ha alcanzado en el presente un grado tal de desarrollo que la clase explotada y oprimida —el proleta-



riado— no puede ya emanciparse del yugo de la clase explotadora y dominante —la burguesía— sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a toda la sociedad de toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases". (Engels: "Prefacio a la edición inglesa de 1888 del Manifiesto Comunista").

Así pues, las guerras tienen un carácter de clase. En toda guerra hay un agresor y un agredido, y hay, por consiguiente, guerras justas e injustas. Las guerras de agresión sólo pueden conducirlas las clases explotadoras (como la burguesía) en función de sus intereses de explotación y dominación. ¿Cuándo ha dicho Engels que sea intereses de la clase obrera la explotación y la opresión?. El marxismo, al contrario, nos enseña que los intereses de la clase obrera se basan en el internacionalismo proletario y en la abolición de la explotación del hombre por el hombre. NO SON ENGELS NI LENIN, POR LO TANTO, QUIENES HABLAN DE LA POSIBILIDAD DE GUERRAS DE AGRESION ENTRE PAISES SOCIALISTAS, SINO ESTOS INMUNDOS ESTAFADORES CARRILLISTAS. Ya hemos visto cómo atribuyen con todo descaro a Mao-Tse-tung una línea que no tiene que ver con el marxismo-leninismo. Así ahora llegan al no-va-más de la mistificación; atribuyen a Lenin y Engels sus propias posturas socialimperialistas.

El atrevimiento a que han llegado estos estafadores del movimiento revolucionario en sus embustes es algo realmente increíble.

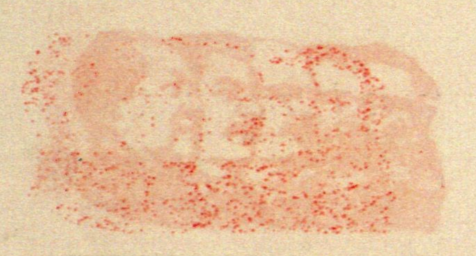
Con esta tesis, atribuída a Engels y Lenin, los carrillos intentan justificar su visión de la Revolución Cultural Proletaria y de las agresiones soviéticas a la RPCh y a otros países.

Ya hemos visto cómo Carrillo trata de ocultar la lucha de clases al "explicar" la Revolución Cultural presentándola, a su manera "tecnocrática", como un problema, un problema de "desarrollo" en abstracto. Ahora intenta nada menos que identificar "guerras imperialistas y revoluciones".

Veamos el aspecto bélico. Cuando se produce una guerra hay que reconocer, por pura lógica, un agresor y un agredido. Las agresiones no se producen "porque sí", sino que, para un marxista, responden a intereses de clase. Cuando un país capitalista ataca a otro, tales intereses son claramente identificables como los intereses de explotación y opresión propios de la burguesía. Pero si un país socialista ataca a otro país socialista, ¿en nombre de qué intereses lo hará? ¿en nombre de los intereses del proletariado que, por definición, es la clase en el poder en un país socialista? Es decir, ¿en nombre de la abolición de la explotación y del internacionalismo proletario?. Esto es lo que nos pretende hacer creer Carrillo. Una vez más se trata de engañar, confundir y desmoralizar a las masas, cumpliendo lealmente su papel de agente de la burguesía. Como tales despropósitos no harían sino hacerles quedar en ridículo a unos lamentables cretinos como Carrillo y compañía de ser presentados como "aportaciones" propias, no vacilan en atribuirlas a Engels y Lenin, con la vana esperanza de hacer así mayor la confusión.

Al mismo tiempo Carrillo justifica el carácter socialimperialista del Estado actual de la URSS, que no aparece como lo que realmente es: "un tenebroso Estado fascista de dictadura burguesa" y agresor imperialista.

Con su desvergüenza habitual, los carrillos nos cuentan: "En las palabras de Lenin comentando a Engels está, quizás, la clave, aunque no desarrollada, de la explicación de este fenómeno (las guerras y revoluciones). Lenin, repitiendo a Engels, dice que "la revolución económica, lo económico...no salvará de por sí, ni directamente todas las dificultades" ¿Será aquí donde justifican Lenin y Engels "las guerras entre Estados socialistas"? Imposible saberlo. Lo que sí es fácil es comprobar la desvirtuación de Carrillo: este preten-



de que estas palabras son descubrimientos nuevos del movimiento comunista, en las que antes no se había apenas parado nadie. Pero cualquier mediano conocedor del marxismo, sabe que Lenin, Stalin y Mao-Tse-tung no se han cansado de repetir el peligro que representan para la dictadura del proletariado los restos de la ideología burguesa, de las costumbres, de los vicios burgueses. Este peligro se ha hecho realidad en la URSS y en otros países, incluso después de haber eliminado las relaciones de producción capitalistas. Todo esto que Carrillo trata de presentar como nuevo desvirtuando su sentido, es lo más elemental del marxismo. ¿Contra qué se figura Carrillo que se ejerce la dictadura del proletariado sino contra estos restos? La sociedad socialista, "presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede".

(Marx. "Crítica al programa de Gtha").

Solo que Carrillo, le da a esta preocupación constante del movimiento comunista un sello "nuevo", al eliminar su fondo: el fondo de la lucha de clases. Así, según él la frase de Lenin quiere decir que, "a las estructuras económicas socialistas pueden superponerse, en un determinado estadio, superestructuras políticas, culturales que no corresponden a las necesidades de un desarrollo pleno del socialismo". Esta sarta de sandeces se repite al enjuiciar la Revolución, y ya ha sido examinada. Obserbaremos cómo Carrillo evita la cuestión real: que la burguesía trata de hacerse con el poder en las superestructuras políticas y culturales para desde ahí dar marcha atrás también en el terreno económico. Desprovisto de análisis de clase, el "marxismo-creador" del señor Carrillo se reduce a un absurdo según el cuál, la clase obrera desarrolla instrumentos de dominación (no otra cosa son las superestructuras) contra su propia dictadura, y debe sacarse de algún sitio una revolución, de vez en cuando, para volver las rebeldes superestructuras a su lugar. Esta es la misma concepción del fascismo respecto a la lucha de clases.

Quinta tesis:

> En la GRCP ha habido aspectos "caoticos" que han sido uno de los principales factores que han contribuído a "dar al mundo" la imagen de la GRCP.

Ya hemos visto que la imagen de la Revolución Cultural Proletaria que ha venido dando Carrillo al pueblo español, es la imagen inventada por el imperialismo. Si antes se encubría en "la información que poseíamos", olvidándose de que era precisamente la información que ellos habían escogido y a la que habían dado crédito y difundido, es decir, la información imperialista, ahora pretenden escudarse en el "caos", de la GRCP.

Pero ese "caos" tampoco le servirá al señor Carrillo, pues es un caos de muy clara significación.

"Como en toda revolución, a la superficie han surgido...al lado de las fuerzas revolucionarias sanas...la escoria de la sociedad...Durante la Revolución Cultural se manifestaron fuerzas que teníann una orientación contrarrevolucionaria ya que tomaron, en general, posturas ultraizquierdistas". "El Ejército ha intervenido...como un elemento... estabilizador" (págs. 13-14).

En estas palabras de Carrillo y cia. se reflejan de manera clara sus concepciones sobre la revolución. En primer lugar, el terror burgués al "caos". La burguesía siempre ha presentado la Revolución como un caos en el que el orden, la jerarquía, los valores, se hunden. Y en efecto, así es: en una revolución proletaria desaparecen el orden, la jerarquía y los valores burgueses para ser sustituídos por los proletarios. En una revolución, todo el mundo se ve abocado a defender sus intereses de



clase, éstos se ponen de manifiesto, por lo que no es de extrañar que salga a la superficie "la escoria de la sociedad" como saldrán en su día los Carrillos y similares. Si sólo surgiesen las gentes revolucionarias sanas, es evidente que no podría haber lucha ni, por tanto, revolución.

En segundo lugar, el papel "estabilizador" del Ejército. Otra concepción burguesa que Carrillo nos quiere colar como quien no quiere la cosa: el papel estabilizador del Ejército.

Según el marxismo leninismo, el ejército es el brazo armado de la clase en el poder, el soporte fundamental de su dominación, y no puede por tanto ejercer un papel "moderador" en la lucha de clases, sino que forzosamente servirá a la clase dominante. Otra vez Carrillo trata de ocultar el carácter de lucha de clases de la GRCP, ahora valiéndose del Ejército.

Pero esta concepción del Ejército no es tampoco nueva en los carrillos. En su folleto de "formación política": "Por un acercamiento entre el pueblo y el Ejército" los despropósitos de este tipo alcanzan un grado de desvergüenza realmente impresionante. En él presentan al Ejército (como ya el título indica) como una entidad al margen de la lucha de clases, y si se enfrentó al pueblo en el 36 fué debido a los manejos de la oligarquía. Se diría, leyéndolo, que habrían engañado a los pobrecitos generales, oficiales, etc, al presentarse como defensores del pueblo, por quien tanta estima siente, según es sabido la casta militar.

"El pueblo -dicen en este folleto- no está contra las fuerzas armadas nacionales, ni quiere verse enfrentado a ellas como sucedió en los años 36-39". Perdón, señor Carrillo, el pueblo está enfrentado a las fuerzas armadas que usted llama nacionales desde el 36. "Nacionales" es como las llama la burguesía y sus lacayos, entre los que usted se cuenta, pero para nosotros para los comunistas, para los obreros y para el pueblo, cuyos intereses fueron pisoteados precisamente por medio de dichas fuerzas armadas, éstas no son "Nacionales" sino fascistas, y las llamamos fascistas porque son el principal instrumento de opresión del gran capital en España.

"El Ejército no puede ser instrumento de opresión, arbitrariamente utilizado contra la voluntad de la mayoría de los españoles; no debe ser una fuerza de policía..." El Ejército, señor Carrillo, es precisamente eso, un instrumento de opresión y dominación de la clase en el poder, como Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao-Tse-tung nos han enseñado. Y nuestro ejército, el ejército rojo, no será sino un instrumento por medio del cual impondremos a la burguesía nuestra dominación, por medio del cual defenderemos nuestras conquistas y oprimiremos a los explotadores. Ni más ni menos, señor "comunista" Carrillo.

Pero sigamos con las historias de estos caballeros acerca de la Revolución Cultural. Carrillo se refiere a "las fuerzas ultraizquierdistas" que se manifestaron "junto a las revolucionarias", tergiversando el carácter de la lucha contra **los agentes de la burguesía** que caracterizó la GRCP. Veamos cual fué el carácter de estos ultra izquierdistas en la lucha de clases explicada por los propios chinos, tan incapaces de informar a "Occidente": "Después de la caída de Liu Shao chi, su camarilla revisionista y sus agentes en diversos lugares cambiando una y otra vez de táctica, lanzaron la consigna de "sospechar de todo", "derribarlo todo", consigna de izquierda en la forma y derechista en la esencia, con el vano intento de continuar atacando a muchos para proteger a un puñado: a sí mismos. Más adelante. "Los repetidos zig-zags y reveses en el movimiento revolucionario hicieron comprender mejor a las grandes masas la importancia del Poder. Liu-Shao-chi y su banda pudieron perpetrar fechorías - principalmente porque habían usurpado el poder del proletariado en muchas actividades y lugares. Allí las masas eran reprimidas principalmente porque el poder no es-

taba en manos del proletariado." (Informe de Lin Piao al IX Congreso).

De la misma manera, en los lugares en que tiene fuerza el revisionismo, la clase obrera es reprimida, engañada y llevada al desastre mediante provocaciones al servicio inmediato de las alianzas con la oligarquía, y mediante la ocultación del verdadero carácter de clase de los sindicatos fascistas, de la Iglesia, la policía, el ejército y demás instituciones de dominación del capital.

Sexta tesis:

La Revolución Cultural es un fenómeno exclusivamente chino: "Y es que la Revolución Cultural es un asunto interno que ellos no tratan de imponer a nadie, lo que les lleva a sorprenderse de que otros critiquen y combatan tanto su Revolución Cultural."

Como de costumbre, Carrillo no vacila en poner en boca de los propios "camaradas chinos" estas frases, sobre las que "nos insistieron mucho".

Ahora bien, ¿cómo consideran los chinos su Revolución Cultural? "La presente Gran Revolución Cultural Proletaria es completamente necesaria y muy oportuna para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo" (Mao-Tse-tung: Importantes documentos...pág.3). "El Presidente Mao ha sostenido una lucha de medida por medida contra el revisionismo contemporáneo, cuyo centro es la camarilla de renegados soviéticos...ha hecho un balance completo de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado en sus aspectos tanto negativos como positivos, y ha formulado la teoría sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado para prevenir la restauración del capitalismo". (Informe al IX Congreso).

La Revolución Cultural Proletaria es, pues, resultado de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado se ejerce precisamente para preparar el camino al comunismo, luchando contra las tentativas burguesas de restauración del capitalismo. La experiencia histórica de que nos hablan los chinos nos muestra cómo en los países dominados por el revisionismo, la dictadura del proletariado se ha transformado en dictadura de la burguesía, y cómo en China se estaba en camino de llegar a tal situación. La Revolución Cultural, por tanto, parte de UNA SITUACION DE CRISIS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN TODO EL MUNDO, PROVOCADA POR EL REVISIONISMO, y, tras un análisis científico de la misma, eleva la lucha contra la restauración capitalista a un nivel superior, hecho necesario por esa crisis mundial y su reflejo en China.

Por tanto, siendo el carácter de la GRCP el de la lucha contra el revisionismo y siendo esta dirección burguesa la que ha roto la unidad del movimiento revolucionario mundial, que ha usurpado el poder en varios países socialistas e introducido por un tiempo la confusión, la desmoralización y la duda en las masas obreras y en los revolucionarios de todo el mundo, tiene gran importancia para todos los revolucionarios del mundo.

Por medio de la lucha revolucionaria contra el revisionismo, el pueblo chino, dirigido por el pensamiento de Mao-Tse-tung marxismo-leninismo de nuestra época, ha reconocido a sus amigos y a sus enemigos, desarrollando su comprensión política, aprendiendo en la práctica a luchar contra el liberalismo, el burocratismo y todos los vicios contrarrevolucionarios en que se apoyaba y fomentaba la camarilla de Liu-Shao chi, ha desarrollado su iniciativa revolucionaria en todos los campos, fortaleciendo enormemente la dictadura del proletariado y frenando en seco los avances del revisionismo en China y el resto del mundo. Con ello ha dado un gran ejemplo a los



revolucionarios de todo el mundo, asegurando la retaguardia y permitiendo el paso a la contraofensiva a nivel mundial. La Revolución Cultural no ha sido importante sólo para China, sino para el proletariado del mundo entero. De ella sacan importantes lecciones todos los verdaderos revolucionarios y marxistas-leninistas.

En cambio, Carrillo trata de limitar sus "peligrosas" consecuencias a China. ¿Qué diferencia hay entre estas posturas y la adoptada por la burguesía cuando, al verse obligada a reconocer los grandes triunfos conseguidos por el socialismo chino, dicen: "Sí, eso está bien para ellos, pero para nuestra mentalidad no serviría

Al mismo tiempo conviene señalar que es muy posible, en efecto, que los camaradas chinos hayan dicho a Carrillo lo que éste pretende. Pero vayamos por partes: los chinos ni se sorprenden ni se quejan de que "otros" combatan su Revolución Cultural. Estos otros son, naturalmente, los enemigos de la clase obrera. No se puede esperar de ellos otra actitud. En cuanto a la crítica comunista, los chinos han demostrado estar abiertos a ella en todo momento.

Lo que sí exigen los chinos de las potencias y grupos capitalistas, es la no intromisión en los asuntos internos, de acuerdo con la coexistencia pacífica. Y es evidente que estos turistas pertenecen a la categoría de grupo burgués, (que no en vano representan los intereses de la oligarquía en la clase obrera) que se entrometen en los asuntos internos de China y, por consiguiente, todo lo que se les pide es que no se entrometan.

Los mismos carrillos no tienen más remedio que confesarlo cuando dicen: "los camaradas chinos, después de escucharnos durante una semana, no han hecho ningún juicio sobre nuestra política. De la misma manera, no nos han pedido en ningún momento juicio sobre la suya". Carrillo trata de presentar esto como relaciones leninistas entre partidos revolucionarios. Creemos que ni merece la pena comentarlo.

Las mentiras de Carrillo y el pensamiento Mao Tse-tung

Bajo el título "Sobre el pensamiento de Mao-Tse-tung", Carrillo trata de lograr el "más difícil todavía": demostrar que el pensamiento de Mao-Tse-tung y lo que pudiéramos llamar, sin chanza, "el pensamiento de Carrillo", vienen a ser prácticamente la misma cosa.

La pretensión es de por sí tan grotesca que realmente no vale la pena analizar cada una de las sandeces en que Carrillo quiere fundarla. No obstante, veamos lo principal.

Antes que nada, conviene denunciar hasta qué puntos estos individuos abusan una y otra vez, o intentan abusar, de la ignorancia en que los esfuerzos mancomunados de los fascistas y revisionistas mantienen todavía a amplios sectores revolucionarios españoles: Sobre el maoísmo, según ellos, "ha habido quienes han pretendido presentar a Mao-Tse-tung como una especie de profeta del ultraizquierdismo subjetivista y a la vez como una etapa superior del marxismo leninismo". Si no supiéramos con qué clases de charlatanes embaucadores tenemos que vérnoslas, nos sería de todo punto imposible comprender el sentido de este increíble galamatías. Comparémoslo simplemente con la posición del P.C.Ch: "El Partido Comunista de China tiene al marxismo-leninismo-pensamiento Mao-Tse-tung como la base teórica que guía su pensamiento. El pensamiento de Mao-Tse-tung es el marxismo leninismo de la época en que el imperialismo se precipita hacia la ruina total y el

socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero". Así dicen los estatutos del P.C.Ch. En otras palabras, que los comunistas chinos sí consideran el pensamiento de Mao-Tse-tung como una etapa superior del marxismo-leninismo, aunque, por supuesto, nadie ni en ningún momento, excepto en los sueños de Carrillo, ha pretendido que Mao Tse-tung sea, "al mismo tiempo", "una especie de profeta del ultraizquierdismo subjetivista."

Con su habitual hipocresía, los carrillos, al mismo tiempo que acusan de "arbitraria" la postura citada respecto al pensamiento de Mao-Tse-tung, se abstienen de señalar abiertamente a los chinos como culpables de "arbitrariedad". Sólo hablan de las posturas del "lado opuesto".

Según Carrillo y compañía, "cuando han surgido las divergencias en el movimiento comunista, los que antes habían elogiado las obras de Mao-Tse-tung,....dieron la vuelta por el forro a sus argumentos, y comenzaron a decir que la ideología de Mao Tse-tung era una ideología pequeño burguesa, nacionalista, antisoviética y hasta racista". También nos aseguran estos buenos hombres que "nosotros no podemos compartir estos juicios sobre la obra de Mao-Tse-tung" (pág. 17).

La calidad de los juicios carrillistas los veremos enseguida. De momento aclaremos las anteriores frases.

Quienes atacaron a Mao-Tse-tung, no fueron "los que antes le habían elogiado", sino algunos renegados. Por otra parte tampoco se trata de "elogiar". Carrillo se presenta a sí mismo,y a otros de su calaña , "elogiando" a Mao como hipócritamente hacen con los socialimperialistas soviéticos, aunque eso sí,reduciéndolo a sus "reales" dimensiones. Es evidente que esta gente no teme al ridículo. Este carácter filisteo, adulador, de "defensa" de los chinos, llega a la majadería más demencial cuando nos comunican (Hora de Madrid) que los "camaradas chinos" se habían autocriticado ante Carrillo por ciertas posturas, y que habían aceptado una serie de consejos de éste, relativos al conflicto fronterizo con la URSS.

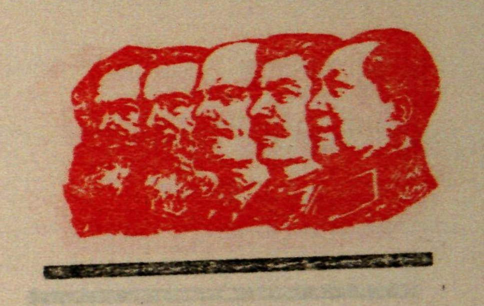
Pues bien, es muy cierto que los revisionistas (como hemos visto anteriormente en los propios carrillistas) han atacado de manera calumniosa, intrigante y anticientífica,las posturas marxistas-leninistas chinas, como tendremos ocasión de comprobar otra vez. Pero este proceder no es sino un aspecto más de la traición general del revisionismo a los principios marxistas-leninistas. Carrillo no puede ocultar esta verdad por mucho que pretenda disfrazarla acusando a los chinos (bien es verdad que sin mencionarlos) de actuar "de la misma manera arbitraria", de pretender que el pensamiento Mao-Tse-tung es el marxismo de nuestra época.

Pero vayamos al fondo del problema: "Hemos escuchado con gran satisfacción -dicen nuestros viajeros- a los responsables chinos afirmar que el pensamiento de Mao-Tse-tung es la aplicación de la verdad universal del marxismo-leninismo a las condiciones específicas de la revolución china".

Esta tesis, Carrillo y compañía pretenden utilizarla de dos maneras: por una parte, contraponerla al valor universal del pensamiento de Mao, y por otra, identificarle con la postura del revisionismo español.

En cuanto a lo primero, sabemos que el desarrollo del marxismo se basa en el estudio científico, materialista-dialéctico , de la realidad y en su actuación consecuente sobre ella. Marx, Engels, Lenin, Stalin estudiaron la realidad de su época en base a una práctica de transformación revolucionaria de esa realidad.

De esta manera fue como llegaron al descubrimiento y desarrollo de las leyes generales, de "la verdad universal" del marxismo. Cuando se aplica una teoría científica correctamente a la realidad, se transforma ésta conscientemente, y se enriquece la teoría, se desarrolla la verdad universal.



En este sentido, el pensamiento de Mao-Tse-tung es la aplicación de la verdad universal del marxismo-leninismo a las condiciones de China, lo mismo que el leninismo es la aplicación de dicha verdad a las condiciones de Rusia, y el marxismo a las condiciones del desarrollo del capitalismo industrial. Considerándolo de otra manera, metafísicamente, el marxismo no vendría a ser sino una especie de Biblia, la "Palabra" revelada, la "Verdad" eterna e inmutable de las religiones.

Cuando Carrillo cita las palabras de los responsables chinos, se olvida de lo que éstas implican, y trata de presentar el maoísmo como circunscrito a China, olvidándose de sus contribuciones universales. En este contexto hay que entender una serie de otras teorías carrillescas, como aquélla de que "nuestra política la aprobamos nosotros o la desaprobamos nosotros, y es bastante" justificando con ello la consideración recibida por los chinos, que no se corresponde, evidentemente, al principio de las críticas entre camaradas, sino a la cohexistencia pacífica entre estados y grupos.

El pensamiento de Mao, sobre la base de la aplicación justa del marxismo-leninismo a China, ha hecho enormes contribuciones teóricas en la definición de la lucha contra el imperialismo y de la lucha de clases bajo la dictadura del proletariado y contra el revisionismo. Y éstos son los aspectos fundamentales que caracterizan nuestra época histórica.

Por el contrario, cuando el análisis científico marxista-leninista es transformado en una ristra de desvirtuaciones, embustes y justificaciones, como hacen los carrillos sus conclusiones no contribuyen a enriquecer el marxismo-leninismo, ni son la aplicación de su verdad universal a las condiciones concretas de ninguna parte. No son más que engaños destinados a desmoralizar y desorientar a las masas, a implantar sobre ellas la dirección y los intereses de la burguesía. El análisis marxista-leninista, de clase, se corresponde con los intereses del proletariado. Su falseamiento, los embustes y las calumnias del estilo de las lanzadas por el revisionismo contra la línea del PCCh responden a intereses de clase de la burguesía.

Para los carrillos, el pensamiento de Mao-Tse-tung no es más que la política aplicada por el PCCh en China. El "pensamiento de don Santiago Carrillo" es la política aplicada por el PCE a las condiciones de España. Por consiguiente bienen a ser la misma cosa. Y para acabarlo de arreglar, "nuestra política la aprobamos nosotros o la desaprobamos nosotros, y eso basta". Y a tal concepción "leninista" corresponde el hecho de que "los camaradas chinos...no han hecho ningún juicio sobre nuestra política. De la misma manera que no nos han pedido en ningún momento juicio sobre la suya", (todo ello no impide que nuestros "leninistas" se contradigan de la manera más grosera, contándonos, al final del informe, que "en nuestro cambio de opiniones hemos examinado autocríticamente posiciones mutuas, con gran sinceridad" ¿Qué entenderán por "autocríticamente" y por "sinceridad"?)

Las relaciones entre partidos y paises socialistas según Carrillo

Nuestros turistas prosiguen aquí consecuentemente su labor de enmascaramiento del revisionismo, de la lucha de clases y de ataques disfrazados demagógicamente a los principios marxistas-leninistas.

Los carrillos basan su "nueva" actitud hacia el PCCh en el principio de que, como éste existe, como se ha mantenido en su pu-



esto a pesar de todas las campañas lanzadas por el socialimperialismo y el imperialismo yanqui para aislarlo y debilitarlo, lo más realista es tratar con él: "Son partidos de gran importancia...¿Quién tiene autoridad para borrarlos del mapa del movimiento obrero y comunista?. Nadie".

Ya hemos señalado cómo los revisionistas españoles contribuyeron entusiásticamente a la campaña de embustes y aislamiento hacia China y Albania. Ahora estamos viendo cómo esa campaña se prosigue bajo la capa del "realismo", de aceptar a estos partidos, porque tienen "gran importancia".

Si esta gentuza fuese comunista, sabría que la "importancia" que pueda tener un partido, o un país, o el que se autodenomine "obrero" y "revolucionario", no hace de él un partido "obrero y revolucionario". Lo que hace a un Partido obrero y revolucionario es su dirección por los principios del marxismo-leninismo. Lenin no vaciló en atacar al revisionismo alemán, pese a que éste "dirija" un movimiento obrero "de gran importancia". China no ha vacilado en atacar el revisionismo soviético, pese a su "gran importancia", para "borrarlo del mapa del movimiento obrero y comunista".

Cuando un partido comunista traiciona los principios científicos del marxismo-leninismo, se borra automáticamente del campo revolucionario, y el deber de todos los verdaderos comunistas es denunciar ese rumbo.

La dirección revisionista española, con su demagogia sobre la "unidad del movimiento comunista y antiimperialista", no propone la unidad proletaria. Es la unidad oportunista contra los principios del marxismo-leninismo la que proponen estos alcahuetes internacionales.

Carrillo y compañía, lo mismo que antes trataban de demostrar encubiertamente que la Revolución Cultural Proletaria no tenía más razón de ser que la paranoia que pudo desarrollarse en la cabeza de Mao, ahora trata de hacernos creer que hay que llegar a la unidad entre el revisionismo y el marxismo leninismo por medio de un olvido de los hechos que han llevado a la situación actual, debido, fundamentalmente, al carácter de clase de las posiciones enfrentadas, y por medio del uso de "la crítica interna marxista-leninista de la lucha por el socialismo y de los problemas y contradicciones de la sociedad socialista". Carrillo se pasa de listo. Antes no "entendía" en absoluto el pensamiento de Mao-Tse-tung. Ahora no "comprende", se "olvida" de que esa crítica marxista-leninista es la que ha demostrado el revisionismo de la URSS, de que fue rechazada sistemáticamente por los revisionistas y sustituída por éstos con el chantaje, el intento de aislar a China y Albania, por las maniobras más miserables. "La aplicación de la crítica marxista-leninista ha llevado la división...entre revolucionarios y contrarrevolucionarios enmascarados. Aquí, Carrillo y compañía hacen como el carterista que acabando de robar en una aglomeración trata de despistar haciendo como que coopera con la víctima en la búsqueda del ladrón Sólo que, hoy día, estos estafadores ya no despistan a casi nadie.

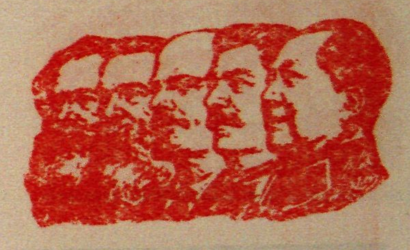
Las posiciones de Carrillo sobre el tema se pueden resumir así:

a) "Hay que conseguir la unidad de acción del movimiento obrero y comunista internacional, de los países socialistas y de todas las fuerzas antiimperialistas".

b) "El problema más serio en el camino de la unidad de acción...es la tensión que existe entre las dos grandes potencias socialistas".

c) Tal tensión se debe a "las contradicciones entre Estados (se sobreentien de socialistas) a causa de su diverso grado de desarrollo, de sus problemas específicos, de sus rivalidades históricas". "La polémica ideológica no es la principal causa de tensión".

d) Por consiguiente, el modo de tratar estas cuestiones "entre países socialistas" no tiene por qué no ser idéntico a "la política que defienden los



partidarios de la paz en otras zonas de del planeta en las que domina el capitalismo".

Tal planteamiento de la cuestión implica tres posiciones de principio ante el problema:

1.- La URSS es un país socialista, y no imperialista, en el que domina la clase obrera. El revisionismo no constituye ningún problema.

2.- La lucha ideológica llevada a cabo por China contra el revisionismo no es en último extremo, más que un pretexto para encubrir "intereses de Estado".

3.- El interés de Estado proletario puede consistir en hacer la guerra a otro Estado con intereses proletarios.

4.- En los países donde domina el capitalismo hay que llegar a la concordía entre el revisionismo y el marxismo-leninismo.

Analicemos una por una estas posiciones:

¿Es la URSS un país de dictadura del proletariado?

Un Estado dominado por el revisionismo no puede de ninguna manera representar los intereses del socialismo, es decir, de la clase obrera. Por el contrario, el revisionismo significa justamente la línea burguesa en el movimiento obrero. Cuando tal línea triunfa en el seno del Estado o de un partido no podemos hablar de él como de Estado o Partido obrero.

La lucha de clases se da a todos los niveles y en todos los aspectos de la actividad social. Por tanto, en el interior de un Partido Comunista se da igualmente. La lucha entre diversas líneas no es, en definitiva, más que la lucha entre los diversos intereses de clase que se reflejan en ellas Si esta lucha se desarrolla dentro de la camaradería, del centralismo democrático, la línea burguesa no podrá tomar el poder. Por ello, debe recurrir a la degeneración del Partido para imponerse. Carrillo ha fomentado el liberalismo por una parte, y el burocratismo por otra, con el fin de destruir el centralismo democrático e imponerse. Lo mismo han realizado Kruschov y Liu-Shao-chi y sus secuaces. Para imponer una línea burguesa es imprescindible seguir un método burgués.

Carrillo y compañía hablan mucho de la unidad antiimperialista, de la unidad en el interior de nuestro país entre las fuerzas democráticas. Veamos el primer aspecto: según los carrillos, "lo que ahora existe como unidad relativa del movimiento obrero y comunista, se estructura en torno a la la URSS..." (pág. 21 del Informe).

Si esto fuera verdad, los camaradas chinos habrían demostrado un oportunismo y una práctica absolutamente contrarrevolucionarias al criticar la línea soviética. Al separarse de tal línea, no se habrían separado del revisionismo, es decir, del enemigo interno de la revolución, sino del movimiento obrero y revolucionario, poniéndose en su contra. Carrillo, naturalmente, no lleva sus "teorías" a sus últimas conclusiones, como de costumbre. Pretende, como ya hemos visto, que la discusión, la crítica de principio, no son más que una maniobra bajo la que se esconden "razones de Estado". El oportunismo de estos alcahuetes pretende presentar al marxismo-leninismo con la misma cara que el revisionismo, a fin de engañar a la clase obrera española sobre una falsa alianza. En la URSS, y bajo la dirección del Partido Comunista de Lenin y Stalin, la clase obrera dió gigantescos pasos en la construcción del socialismo y creó las bases esenciales para la sociedad socialista.

Ello fue realizado en las condiciones



más difíciles, de cerco del imperialismo, de preparación para la guerra mundial, de chantajes y provocaciones de todo tipo, de la continuada traición y sabotaje de los contrarrevolucionarios infiltrados (trotskistas, revisionistas).

Como es lógico, este período se caracterizó por una lucha de clases exacerbada. La burguesía, perdido el poder, centuplicó sus esfuerzos por reconquistarlo. La dictadura del proletariado no es la frase vana en que la han convertido los revisionistas: se e-jerce contra estos intentos reaccionarios de detener las conquistas del proletariado y de dar marcha atrás. Una vez solucionada la lucha en la economía, los intentos de la burguesía se dan principalmente en la superestructura, en el Partido y en el Estado, en la cultura, etc. Para ello se basan en la supervivencia de la pequeña producción, de capas privilegiadas, de las costumbres, la moral, etc. que no quedan destruídas al día siguiente de la toma del poder.

Stalin llevó una lucha implacable contra las tendencias y la línea burguesas. Los agentes de la burguesía y del imperialismo, Trotski, Bujarín, Zinoviev..., cuyas posiciones liquidadoras hubieran llevado al desastre la dictadura del proletariado, fueron combatidos enérgicamente por el Partido dirigido por Stalin.

No obstante, las limitaciones históricas de esta lucha, limitaciones derivadas de la falta de experiencia en una empresa totalmente nueva en la Historia, como era la la construcción del socialismo en unas condiciones durísimas, han motivado que el revisionismo puede mantenerse y, tras la muerte de Stalin, desarrollarse y usurpar el poder.

Desde entonces, a partir sobre todo del XX Congreso y de los ataques del anteriormente servil Jruschov a Stalin, ataques completamente faltos de rigor crítico y científico, rebosantes de calumnias y mentiras, el revisionismo no ha cesado de dirigir a la URSS por el camino de la burguesía y del imperialismo.

Por consiguiente, los comunistas, al reconocer a nuestros amigos y a nuestros enemigos, al hablar de alianza antiimperialista debemos de tener en cuenta la situación actual de la URSS.

En el número 11 de Bandera Roja, se reproduce un artículo aparecido en el diario albanés "Zeri y Popullit" del 3 de abril de 1968. En él se dice: "...La esencia de la degeneración capitalista de la economía socialista por parte de los revisionistas modermos es la gradual transformación de la propiedad socialista en una particular forma de propiedad privada que sirva como fuente de enriquecimiento para la nueva clase burguesa que se ha creado, la cual tiene en sus manos el poder estatal y sigue una política interior y exterior antisocialista y contrarrevolucionaria. El objeto principal de todas las reformas económicas de los revisionistas es precisamente la consolidación de las posesiones de esta nueva clase burguesa, ampliando sus derechos en la administración de la propiedad "social", convirtiéndola en verdadera dueña de las empresas "socialistas" y creándole condiciones favorables para asegurarse beneficios cada vez mayores en base a la explotación de los trabajadores".

Toda línea política refleja unos intereses de clase. La línea revisionista refleja los intereses de la burguesía. Desde que esta línea se impuso en la URSS con Jruschov se ha producido un acelerado desarrollo de una capa privilegiada de tecnócratas y burócratas. Este mal, que ya se venía produciendo en la época de Stalin, había, sin embargo, sido advertido por éste, como hemos visto, y en el XIX Congreso del PCUS, en 1952, se advertía que tales capas "habían degenerado en elementos burgueses", imponiéndose la corrección de esta tendencia. Por el contrario, desde Kruschov se ha alentado la expansión de dichas capas, que si antes eran un peligro para la dictadura del proletariado, ahora han tomado el poder abiertamente: los revisionistas eliminaron el 70% de los miembros del Comité Central del PCUS elegi-



dos en el XIX Congreso, así como cerca del 60% de los elegidos en el XX Congreso, a partir del cual se estableció la dirección revisionista.

En los órganos inferiores del Partido, los cambios han sido aún mayores. Sólo en un año (1963) fue modificada en un 50% la composición de los comités centrales y regionales de las Repúblicas de la URSS, mientras que la composición de los comités provinciales y de distrito fue cambiada en un 75%.

"En base a datos de la misma prensa soviética, los individuos de las capas privilegiadas (técnicos, funcionarios, especialistas), constituyen el 66% de los miembros de todos los órganos dirigentes del Partido, y de un 91'1 a un 97'6% de los secretarios de los comités del Partido a todos los niveles (Zeri i Popullit, citando a Kommunist, nº15, 1967). Al mismo tiempo, las expulsiones de antiguos miembros del Partido (más de un millón entre 1957 y 1966) se ha combinado con la política de puertas abiertas a los intelectuales y especialistas, con el fin de poner en minoría a la clase obrera y construir "el partido de todo el pueblo", una de las teorías caras a los revisionistas.

Desde esta plataforma de poder se han dado una serie de pasos tendentes a asegurar beneficios cada vez mayores a estas capas: "Sustituyendo por los "estímulos materiales" el principio socialista "de cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo", Jruschov, lejos de reducir, ha aumentado la diferencia entre los ingresos de una minoría y los de los obreros, campesinos e intelectuales en general" ("El falso comunismo de Kruschov y las lecciones que da al mundo", comentario sobre la Carta Abierta del CC del PCUS, 1964).

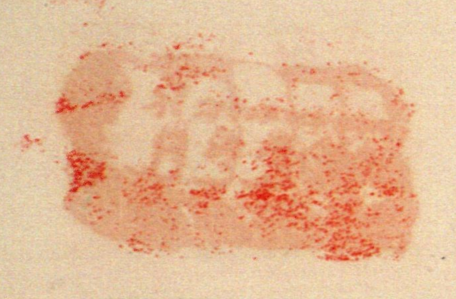
Al mismo tiempo se ha burocratizado la producción, dando atribuciones cada vez mayores a los directores de las empresas, aumentándoles absoluta y proporcionalmente los sueldos y la participación en las ganancias, y otorgándoles una autoridad y un papel prácticamente iguales a los de los directores de empresas capitalistas.

Con el mismo fin se ha procedido a "la descentralización de la dirección de la economía, cambios en la metodología de la planificación, la introducción de la ganancia como criterio fundamental de la actividad de la empresa, la determinación del precio de las mercancías en base a la demanda del mercado" (Zeri i Popullit).

Se ha procedido asimismo a grandes pasos atrás en la colectivización de la tierra : "En 1966, en las parcelas personales se produjo el 60% de las patatas, el 40% de las hortalizas, el 40% de la carne en peso muerto, el 39% de la leche y cerca del 68% de los huevos. Pero eso no basta. En la actualidad se discuten varios proyectos en la Unión Soviética para el despedazamiento de la propiedad colectiva, para darla en arriendo a las escuadras y familias particulares" (Zeri i Popullit).

Todas estas medidas económicas con las que la camarilla revisionista intenta dar marcha atrás en la construcción del socialismo, asegurando la dominación de la nueva burguesía, se complementan con el auge de las inversiones en la URSS de los grandes países capitalistas, particularmente de Japón, Italia, Alemania Federal, etc. A los trusts de estos países se les anima a invertir en la URSS, donde según los revisionistas se ha pasado de la construcción del socialismo a la del comunismo, para obtener cuantiosos beneficios a expensas de la explotación del obrero soviético.

Como es natural, el carácter burgués y parasitario de esta nueva clase tiene su reflejo en la cultura y la ideología que se desarrolla hoy en día en la URSS y demás naciones dominadas por el revisionismo. Así, existen talleres de "alta costura", especiales para los altos funcionarios, desfiles de modas (en combinación con las grandes casas yanquis, francesas e inglesas), presentados en la prensa como "contribuciones a la paz y el entendimiento entre los pueblos"; lo más decadente de la cultura burguesa (películas, música, etc.) entra en



gran cantidad en la URSS. En estos países los concursos de "mises", el erotismo y sobre todo la prostitución tienen un auge cada vez mayor. Se ha resucitado igualmente la lotería y la publicidad.

En este contexto, no es de extrañar que la delincuencia juvenil y la prostitución se estén convirtiendo en auténticas plagas, denunciadas una y otra vez por parte de la prensa soviética, que oculta al mismo tiempo que ellas no son sino producto lógico de la ideología burguesa de las ganancias, enriquecimiento personal y "estímulos materiales" que se fomenta desde el poder, de la realidad de esa nueva burguesía parasitaria

Tales son las tendencias dominantes en la sociedad soviética de hoy.

Naturalmente, la línea revisionista no puede por menos de caer en un mar de contradicciones burguesas, pues su camino se ve entorpecido por los grandes avances socialistas conquistados bajo la dirección del PCUS de Lenin y Stalin. Cada vez con más frecuencia se registran huelgas y explosiones nacionalistas. Si de momento estas luchas son en lo fundamental espontáneas, resultado de la explotación y opresión revisionistas, no cabe duda de que en su inevitable desarrollo irán tomando conciencia del carácter de clase del actual poder hasta enfrentarse a él y destruirlo, reimplantando la dictadura del proletariado. Para enmascarar y desarrollar estos hechos, confundir y desarmar a las masas, los revisionistas han lanzado toda una serie de teorías anticientíficas y contrarrevolucionarias como son la desaparición de la lucha de clases en la URSS, la consolidación definitiva del socialismo, el "Partido de todo el pueblo" y el "Estado de todo el pueblo", etc.

Si en lo interior la marcha atrás hacia el capitalismo en todos los órdenes es la tónica general, en lo exterior la política soviética se ha transformado en una política socialimperialista: socialista en las palabras, imperialista en los hechos. Con palabras de socialismo encubre sus hechos imperialistas.

Estos hechos son lo bastante conocidos para que haga falta examinarlos minuciosamente: van desde el intento de formar un monopolio nuclear con los imperialistas yanquis hasta el envío y humillante retirada de los proyectiles de Cuba, a espaldas y por encima del gobierno y del pueblo cubano; desde el apoyo a los reaccionarios hindúes en sus agresiones a China, Pakistán y al pueblo bengalí, hasta la negativa de ayudar a los movimientos de liberación de Camboya, Laos o los movimientos palestinos; desde las agresiones armadas a China, a la invasión de Checoslovaquia; desde sus intentos de expansión militar por todo el mundo hasta el envio de carbón a España durante las huelgas de Asturias, o de representaciones "artísticas" a festivales fascistas...

La lista de los actos socialimperialistas de todos los calibres es muy larga ya. Todos estos actos intentan camuflarlos, lo mismo que en su política interior, con una serie de "teorías" de claro corte imperialista bajo su hojarasca "socialista".

¿Cuáles son tales "teorías"?. En primer lugar, la de la "única contradicción principal en el mundo". Según los revisionistas soviéticos, el paso al socialismo en todo el mundo se producirá como consecuencia del desarrollo de la contradicción principal entre el campo socialista (encabezado, claro está, por la URSS) y el imperialismo.

Esta contradicción se da en una época en que una guerra mundial "podría aniquilar el mundo". Como el paso al socialismo en todas partes depende ante todo de la contradicción entre la URSS y los imperialistas, y no puede degenerar en una guerra que sería atómica, debe desarrollarse pacíficamente: "coexistencia pacífica y emulación pacífica". Conforme el desarrollo pacífico de la URSS demuestre la superioridad de su sistema, los pueblos de todo el mundo presionarán sobre sus Estados, y éstos pasarán poco a poco al socialismo sin que los capitalistas puedan llegar a oponérseles.

En virtud de esta tesis, tanto las gue-



rras de liberación de los pueblos oprimidos como las luchas del proletariado en los países capitalistas, deben subordinarse al mantenimiento de la paz entre los imperialistas y la URSS, para que ésta pueda demostrar su superioridad. La lucha proletaria y las guerras de liberación juegan sólo un papel secundario en el paso al socialismo y deben, además, desarrollarse pacíficamente, pues, según los revisionistas soviéticos, "una chispa (es decir, una guerra local, un movimiento de liberación), puede provocar el incendio nuclear".

Naturalmente, al mismo tiempo que se mantenía la necesidad de eliminar los movimientos de liberación, había que sacar nuevas tesis sobre el imperialismo: según Kruschov entre los imperialistas, al lado de las tendencias belicistas, existían tendencias "sensatas, razonables, amantes de la paz". Según los revisionistas, Kennedy o Eisenhower representaban la sensatez imperialista. Carrillo pretende, paralelamente, lo mismo respecto a los "sectores evolucionistas" de la oligarquía.

Todas estas posiciones contienen graves errores de principio, que no podrían sino mostrarse en la práctica: los soviéticos no prestan apoyo a las luchas de liberación de los pueblos de Indochina (excepto Vietnam, y en condiciones particulares), como tampoco a los guerrilleros palestinos, ni la han prestado a los argelinos cuando combatían contra el colonialismo francés, o cuando llevaron al movimiento revolucionario congoleño al desastre por medio de componendas con los imperialistas. En cuanto al Vietnam su ayuda parte de la necesidad de no perder la cara y, por otra parte, se ha dirigido siempre por la idea de llegar a una paz negociada con los imperialistas yanquis. La posición de principio china y vietnamita ha sido opuesta, o sea, consecuentemente revolucionaria.

Para un marxista-leninista, el belicismo es una expresión inevitable y connatural a la esencia del imperialismo. Entre los imperialistas sólo hay divergencias en torno al mejor modo de explotar y oprimir a otros países y, entre los de unos países y otros, en su lucha por ver quién se lleva la parte del león. Hablar sobre la "sensatez" de los imperialistas es hacerse falsas ilusiones, es engañar a los pueblos y desarmarlos.

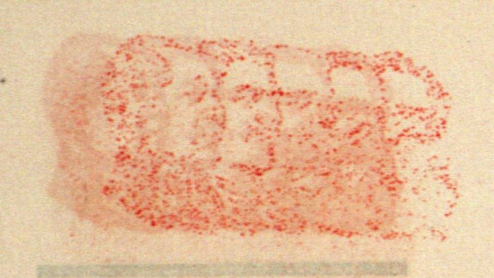
En cuanto a las fuerzas de liberación nacional, éstas son inevitables y fundamentales en nuestra época de derrumbe imperialista. Jruschov llegó a declarar: "Nosotros (EEUU y la URSS) somos los países más poderosos del mundo. Si nos unimos en interés de la paz, no habrá guerra. Y si un loco se propusiera entonces desencadenar una guerra, nos bastaría amenazarle con el dedo para calmarle".

La realidad es que estas guerras son consecuencia del imperialismo, y que ni todos éstos coaligados podrían evitarlas ni ganarlas. Este tipo de alianzas sin principios son las que nos proponen en España los carrillos.

Las guerras de liberación son guerras justas. Los revisionistas, en su oportunismo, llegan a olvidar esta elemental distinción entre guerras justas e injustas. Es evidente que la guerra sostenida por los vietnamitas es justa, mientras que la sostenida por los imperialistas yanquis es injusta Estas guerras debilitan al imperialismo, y, por consiguiente no son, como pretendía Jruschov, "chispas que pueden provocar el incendio atómico", sino que, al debilitar a la fuente principal de la guerra, el imperialismo, aseguran la paz. Este es el punto de vista marxista-leninista.

En cuanto a la guerra nuclear, es evidente que los países socialistas nunca la desencadenarán; pero también es evidente que su peligro subsistirá en tanto subsista el imperialismo; "o la revolución impide la guerra o la guerra hace estallar la revolución". (Mao-Tse-tung).

Por otra parte, si bien es muy cierto que el desarrollo y afianzamiento del campo socialista es de gran importancia para el paso al socialismo en todo el mundo, no tiene, sin embargo, el carácter que le atribu-



yen los revisionistas soviéticos, en realidad "el sistema socialista mundial, su fortalecimiento y desarrollo crean solamente condiciones favorables para la lucha revolucionaria y libertadora de los pueblos, posibilidades favorables para el desarrollo y triunfo de esa lucha. Interpreta un papel esencial particularmente en la defensa de la libertad e independencia nacional de los pueblos liberados, en defensa de la revolución, contra el peligro de la explotación imperialista de la contrarrevolución. Pero para el triunfo del socialismo y para la liberación de los pueblos, el factor decisivo es la revolución" ("Jruschov despliega abiertamente la bandera de la escisión y de la traición", Albania).

Las tesis revisionistas soviéticas han servido para llevar a la URSS por un camino socialimperialista, "combatiendo" a un imperialismo con otro, desarrollando una competencia con los yanquis en el mismo plano de obtención de zonas de influencia que éstos bajo la consigna de la coexistencia pacífica y de la emulación pacífica, el revisionismo lucha activamente contra los movimientos revolucionarios, y es, por tanto, un enemigo de éstos.

La coexistencia pacífica significa para la URSS el mantenimiento de la paz con los imperialistas a expensas de la revolución, y por tanto, el robustecimiento del imperialismo, cuyo carácter agresivo (ver Cuba, Santo Domingo, Vietnam, etc) es inevitable.

En cambio, "para Lenin, la coexistencia pacífica era ante todo la afirmación solemne de que un Estado socialista no puede ser por naturaleza agresor. Que no puede, por consiguiente, amenazar a ningún otro país, ...pero, por otra parte, que el sistema socialista, victorioso en tal o cual punto del globo, no debe mantener ninguna ilusión sobre la voluntad permanente de las potencias capitalistas de destruirlo. En el VIII Congreso del Partido Comunista, Lenin declaraba: "la existencia de la república soviética al lado de Estados imperialistas es impensable durante un largo período. A fin de cuentas, uno u otro debe vencer. Y antes de que este fin llegue, cierto número de conflictos terribles entre la República soviética y los Estados burgueses es inevitable"

"...En una palabra, Lenin concebía la coexistencia pacífica como un combate incesante para defenderse contra la agresividad permanente, inevitable, fundamental, del sistema capitalista" ("La gran controversia chino-soviética", Jean Baby, pág. 53).

A lo que han conducido estos graves errores de principio lo estamos viendo constantemente.

Después de Jruschev, Breznev ha llevado más allá todavía las posturas imperialistas basándose en doctrinas como la de la "soberanía limitada" (limitada para los demás, ilimitada para los socialimperialistas), la "dictadura internacional", con la que encubren sus agresiones imperialistas; la de la "división internacional del trabajo", vieja teoría burguesa: "Explotando ampliamente las ventajas de la división internacional del trabajo...podremos comprar a estos países (de Asia, Africa y Latinoamérica), en proporciones cada vez más grandes, sus mercancías tradicionales: algodón, lana, cueros, concentrados minerales de metales no ferrosos, aceites, vegetales, frutas, café, semillas de cacao, té y otras materias primas y productos manufacturados" (Informe de Kosiguin al XXIII Congreso); es decir, los revisionistas se relamen ante la posibilidad de explotar a estos países imponiendo el tradicional intercambio imperialista de productos industriales por materias primas. En esta evolución imperialista, los soviéticos han llegado a pretender tener derecho a imponer sus intereses (ya sabemos cuáles) en cualquier parte del mundo por medios militares: "La Unión Soviética, que, como gran potencia mundial, mantiene amplias relaciones internacionales, no puede mantener una actitud pasiva ante hechos quizás distantes en el plano territorial pero que afectan a nuestra seguridad" (Informe de Gromiko ante la sesión del soviet supremo del 10 de julio de 1969). Asimismo han afirmado que la flo-



ta soviética "navegará por todas partes donde lo exijan los intereses de la seguridad de nuestro país". (Almirante Gorshkov, en discurso del día de la Marina soviética, 1969). ¿No es acaso éste exactamente el mismo lenguaje que emplean los imperialistas yanquis para encubrir sus agresiones?.

Finalmente, si está claro que las luchas del proletariado y de los pueblos oprimidos debilitan al imperialismo y, por tanto, alejan el peligro de guerra, he aquí que los revisionistas, que tanto temor manifiestan por la guerra nuclear, elevan enormemente el peligro de ésta al seguir una política paralela a la de los imperialistas yanquis, una política imperialista de agresión y amenaza que pone en peligro la seguridad de las naciones ...

Y veamos finalmente cómo han entendido los revisionistas la lucha ideológica y las relaciones entre partidos y países comunistas.

En las divergencias sobre cuestiones de principio, los chinos y albaneses llevaron una lucha consecuente y tenaz en un espíritu de crítica fraternal, mientras que los revisionistas dieron muestras desde pronto de estar dispuestos a las más bajas maniobras, calumnias y chantajes. En efecto, No vacilaron en romper unilateralmente, en 1959, el acuerdo contraído en 1957 por el que se prometían a China los secretos de fabricación de la bomba atómica, con el objeto de ofrecer a los americanos una "prueba de buena fé"; retiraron los técnicos, planes y la ayuda a China en un momento particularmente difícil para ésta.

Sería muy largo hacer una historia de las divergencias chinosoviéticas y no viene tampoco al caso. No obstante se puede recordar que "argumentos" como la retirada de técnicos y ayuda a Albania y China o apoyar la agresión hindú de 1962, pertenecen al arsenal de los socialimperialistas. Que las campañas de aislamiento contra los chinos y sus tesis, basadas en las más burdas y malintencionadas tergiversaciones de las posturas chinas (desde pretender presentar a China como partidaria de la guerra nuclear hasta contribuir al mito racista e imperialista del "peligro amarillo"), ha sido parte y muestra de la degeneración soviética, que ha quebrantado todos los principios entre partidos y al internacionalismo proletario.

Para los revisionistas, la lucha ideológica se transformó inmediatamente en un combate por obtener "el liderazgo" sobre los demás partidos:

"Ellos (los soviéticos revisionistas) dicen: "¡Ustedes tratan de apoderarse de la dirección!". No amigos. Han sido ustedes muy poco inteligentes al inventar esa calumnia. Según su afirmación, parece que alguien está disputándose con ustedes la llamada "dirección". ¿No equivale esto a declarar insolentemente que existe en el movimiento comunista internacional una supuesta "dirección" y que ustedes la tienen en la mano?. Es un pésimo hábito de ustedes ése de darse las de partido padre. Esto es totalmente ilegal. Las declaraciones de 1957 y 1960 establecen claramente que todos los partidos comunistas son independientes e iguales... La cuestión que se plantea ante el movimiento comunista internacional no es la de si uno u otro partido debe asumir la dirección, sino la de si debe obedecer al bastón de mando del revisionismo o atenerse a los principios revolucionarios de las dos Declaraciones y permanecer en la línea revolucionaria del marxismo-leninismo...Lo que exigimos es pura y simplemente la independencia y la igualdad de los partidos hermanos... y su unidad sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario." (El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros Comentario a la carta abierta del CC del del PCUS; Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1963).



¿Qué encubre la lucha ideológica?

Para Carrillo y cía, "la polémica ideológica no es la causa principal de la tensión aunque puede incidir en ésta; es ella misma consecuencia de hechos concretos que han ido creando una atmósfera de profunda desconfianza, cavando un foso, si no imposible, difícil de calmar".

"Nosotros no estamos en condiciones de hacer un juicio objetivo sobre tales hechos" (pág. 22,23)

Señalamos sin más la contradicción que supone pretender conocer el papel jugado por unos hechos sobre los que no se está en condiciones de hacer un juicio objetivo. Pero no vale la pena analizar cada una de estas groseras falsificaciones en que esta gente cae constantemente.

Según la teoría revisionista, los hechos no tienen que ver con la polémica ideológica, y ésta no es más que una manera de ocultar el carácter de tales hechos concretos. Aun cuando este lenguaje no es en absoluto comunista, sigámosle hasta sus últimas consecuencias.

Las frases citadas de los carrillos quieren decir dos cosas:

a) Ha habido una serie de "hechos concretos" que han provocado la tensión.

b) La polémica ideológica es secundaria y "consecuencia" de tales hechos.

A) Si unos hechos provocan tensión entre dos países, hemos de considerar los intereses a que tales hechos responden. Es decir, que, si responden a intereses de Estado, como no puede ser de otra manera, habrá que considerar el carácter de clase de tales estados y, por consiguiente, sus intereses. ¿Hace esto Carrillo? Ni hablar. Lejos de ello, con una pudibundez sorprendente, ni menciona de qué hechos podría tratarse. Habla de "hechos" pero no dice cuáles son, a pesar de que asegura no tenerlos muy claros Es evidente que así no podrá ilustrar mucho a sus lectores. Porque no se puede hablar de hechos como si se produjeran repentinamente, como por intervención divina. ¿Se referirán estos caballeros andantes a las presiones económicas, militares y políticas de la URSS contra Albania y China? ¿a las campañas de escisión y aislamiento dentro del movimiento comunista? ¿a las campañas de calumnias sobre el "peligro amarillo", el belicismo y demás?.

Porque ha habido "hechos concretos", qué duda cabe. Hechos que subrayan el carácter imperialista del revisionismo soviético. Pero para estos superadores de la lucha de clases, eso, ¿qué importa?. Lo bueno es la razón de Estado, que explica cómo un país "socialista" puede actuar como capitalista sin dejar de defender los intereses de la clase obrera.

B) ¿Qué significado tiene para Carrillo y sus amigos la crítica consecuente del revisionismo hecha por el PCCh y el PTA?. Aunque no lo dicen explícitamente, no es difícil deducirlo: ya que la lucha ideológica fue consecuencia de "hechos concretos", que por sí han "abierto un foso", no cabe duda que tal lucha fue emprendida con el propósito de encubrir el carácter de tales hechos. O sea, Carrillo está afirmando que que la raíz del conflicto entre los social-imperialistas y los estados socialistas es el interes sinuoso que pudiera perseguir unos países (en abstracto) enfrentados entre sí.

Es un enfoque muy típico de la burguesía y de los traidores al marxismo-leninismo. La burguesía esconde ideológicamente sus verdaderos intereses: la invasión de Guatemala en tiempos de Arbenz se hace "en nombre de la libertad"; la salvaje explotación colonialista obedece al deseo de "extender



la civilización" o de "enseñar la verdadera religión". El terror fascista contra la clase obrera beneficia "los altos intereses de la patria", etc. etc.

Ahora, Carrillo acusa al PCCh de seguir la misma política. Por supuesto, no lo dice abiertamente, y además habla como si los soviéticos estuviesen implicados en la misma culpa, aunque, por si las moscas, no se atreve a hacer un "juicio objetivo".

Se trata de una vieja táctica oportunista: la burguesía, cuando se ve llevada a reconocer sus crímenes, se defiende con la pretensión de que sus enemigos hacen lo mismo, y que, además, no es tan grave después de todo.

Así obra Carrillo. Acusa a los chinos de una cosa tan grave como la de utilizar el marximo-leninismo para encubrir "intereses" ajenos a éste, dado que los soviéticos, indiscutiblemente, lo han hecho. Y a continuación llama "comunistas" a todos. "Nosotros, -viene a decir- hemos traicionado los intereses del proletariado, vosotros también; pero todos somos comunistas". Así entiende este renegado la lucha ideológica.

Las críticas marxistas-leninistas de los chinos han puesto en claro a qué intereses servían las teorías revisionistas sobre "el Estado y el Partido de todo el pueblo" sobre "las tendencias razonables y pacíficas" en el imperialismo, etc. etc. Consecuentes con su carácter antiobrero, Jruschov y sus seguidores, incapaces de mantener una lucha ideológica sobre los principos marxistas que rigen las relaciones entre países y partidos hermanos por haberlos traicionado, procedieron muy pronto a las maniobras y presiones con vistas a doblegar a chinos y albaneses, urdieron constantes intrigas en el movimiento comunista internacional, y se valieron de su influencia para apoyar las tendencias revisionistas en todos los partidos y fomentar una campaña de calumnias y falsedades con vistas a aislarlos.

No podía ser de otra manera: tal proceder no es el proceder proletario, sino el de la burguesía y el fascismo.

Los revisionistas españoles desarrollaron una activa lucha, en la medida de sus fuerzas, contra el marxismo-leninismo. Su empeño, como el de sus iguales soviéticos, ha terminado en descalabro. El marxismo-leninismo es más fuerte que nunca.

¿Qué significa que estos repugnantes alcahuetes traten de maridar revisionismo y marxismo-leninismo sobre la base de la traición a los principios?. Significa que el revisionismo está en crisis, que necesita hacer pasar a los verdaderos comunistas como sus iguales, tratando de que las masas los reconozcan así. Después de haber tratado por todos los medios, hasta los más miserables, de aislar y destruir el marxismo leninismo, y ante su fracaso, ahora pretenden servirse desesperadamente de él para vender su podrida mercancía.

Los intereses del Estado de la Clase Obrera

Todo el edificio del marxismo se basa en el carácter de clase que tienen todos los aspectos de la sociedad clasista. El Estado, el ejército, las leyes, las ideas y las concepciones morales...,todo tiene su sello de clase, y en todos estos aspectos se da la lucha de clase.

De acuerdo con ello, el Estado no es un organismo por encima de la lucha de clases. que opere como árbitro en ésta, ni tiene, por consiguiente, intereses propios al margen de la lucha de clases. El Estado es el principal instrumento de dominación de una clase contra otra. En "El origen de la fa-



milia, de la propiedad privada y del Estado", libro bastante difundido incluso en España, Engels aclara suficientemente la cuestión para que nosotros pretendamos ahora sacarle punta. Solo se trata de fijar los límites entre tesis marxistas y tesis burguesas.

Los carrillos utilizan con frecuencia la artimaña de decir: "muy bien, estamos de acuerdo con todo eso. Todo eso es la base del marxismo y lo sabemos todos. Pero de lo que se trata ahora es de aplicar el marxismo "de manera creativa" a nuestras circunstancias". Nadie está en oposición a un marxismo creador: es el único marxismo que existe. Pero, ¿cómo se desarrolla el marximo?. Precisamente a través del análisis concreto de la situación concreta. Cuando una realidad es analizada de manera científica, es decir, marxista-leninista, sus resultados nunca pueden contradecir los principios marxistas-leninistas. Sin embargo, vemos constantemente cómo los resultados de los análisis carrillistas conducen a la negación de los tales principios. ¿Por qué?. Porque no se basan en el marxismo-leninismo. Por consiguiente, ¿qué pretende Carrillo cuando afirma "estamos de acuerdo con que el ejército es el brazo armado de la clase en el poder, estamos de acuerdo con que el Estado representa a la clase dominante, pero lo importante es estudiar a fondo la situación actual"?

Con esta fraseología sobre el estudio a "fondo", "creador", de la situación actual, saca conclusiones antimarxistas. ¿Qué pretende, repetimos, con esta táctica? Una vez más, engañar, presentarse como marxista para atacar al marxismo.

Ya hemos visto anteriormente que Carrillo y sus compinches hablaban del papel del ejército chino como "moderador" de la lucha de clases, como habla en España de "un acercamiento entre el pueblo y el ejército", como si el ejército pudiera apartarse de la burguesía para "acercarse al pueblo". En función de estos acercamientos, Carrillo no ha ahorrado la lucha contra lo que él llama "sectarismos y prejuicios todavía tan extendidos entre nosotros", y que no constituyen más que la reacción normal del pueblo ante el ejército, la jerarquía eclesiástica, etc., reacciones producto de una larguísima experiencia, cuya culminación la tenemos en la guerra emprendida por la burguesía contra el pueblo en 1936 y los numerosos crímenes que comete en la actualidad constantemente.

Esta política sin principios, oportunista, la aplica Carrillo también en lo que se refiere al Estado.

En la carta del 29 de febrero de 1964 del PCCh al PCUS, se dice:

"Estos últimos años, la parte soviética ha violado frecuentemente el "statu quo" en la frontera, ocupado territorios chinos, provocado incidentes, y ello a medida que se desarrollaban las actividades antichinas de los dirigentes del PCUS. Hecho todavía más grave, la parte soviética ha emprendido actividades subversivas de gran envergadura, y de manera flagrante, en las regiones fronterizas chinas ha intentado, por la prensa y la radio, sembrar la discordia entre las nacionalidades chinas, ha incitado a las minorías nacionales chinas a separarse de la patria y ha usado promesas y amenazas para hacer pasar decenas de millares de ciudadanos chinos a la Unión Soviética". Todas estas agresiones y provocaciones claramente imperialistas, basadas en la supuesta mayor debilidad de China, no cambiaron en un punto la actitud china cara a la necesidad de negociaciones sobre la cuestión fronteriza: "Aunque los antíguos tratados concernientes a la frontera chino-rusa sean tratados injustos, el gobierno chino se propone respetarlos y está dispuesto a tomarlos por base en la búsqueda de una solución equitativa a la cuestión de la frontera chino-soviética".

He aquí un ejemplo muy claro de lo que constituye intereses de Estado. Los intereses en las provocaciones y agresiones, ¿de dónde pueden venir sino de Estados dominados por el imperialismo?. China ha arregla



do pacíficamente sus problemas fronterizos con países por otra parte dominados por reaccionarios, como Pakistán, Birmania y Nepal. Solo con la India y la URSS la cuestión no ha podido desarrollarse pacíficamente. En 1962, los hindúes atacaron abiertamente a China con el propósito de anexionarse más de 90.000 Kilómetros cuadrados , siendo rechazados y derrotados vergonzosamente en pocos días. Una vez vencidas las tropas imperialistas hindúes, los chinos se retiraron a su país, devolvieron los prisioneros y propusieron una vez más negociaciones sobre la base de la frontera impuesta por los imperialistas ingleses en su época de colonización de aquellos territorios. ¿Qué intereses defendía el Estado hindú y qué intereses defendía el Estado chino?. Evidentemente, cada uno defendió los de la clase en el poder: los chinos, los intereses del proletariado; los hindúes, los de la oligarquía terrateniente y financiera de su país.

¿Cuál fué en este conflicto la actitud soviética?. Apoyar a los agresores hindúes, renovando y ampliando su ayuda económica y militar, y atacar por medio de calumnias y falsedades a los chinos. ¿Qué intereses revela esta actitud?.

Todos estos no son sino algunos de los "hechos" que nuestros revisionistas "no están en condiciones de juzgar objetivamente" Utilizan el marxismo para encubrir sus trampas, y cuando éstas son demasiado evidentes adoptan una pudorosa actitud de ignorancia.

Tratando de explicarnos la cuestión de los conflictos armados chino-soviéticos,los carrillos nos hablan de contradicciones entre Estados y de intereses de Estado.

Estas contradicciones entre Estados,fundadas en el "diverso grado de desarrollo , los problemas específicos y las rivalidades históricas", no se tiene en pie al mínimo análisis. En cuanto a las llamadas "rivalidades históricas", hay que decir que no son más que un montaje ideológico fomentado y explotado por la burguesía y el nacionalismo pequeño-burgués, y que es, precisamente, un campo en que los intereses del proletariado son más claros: denunciarlo y eliminarlo. Los "problemas específicos" no son más estimables. Como su nombre indica, los problemas específicos de un Estado son aquéllos que le afectan a él en particular. Cómo, por sí mismos, serían motivo de contradicción con otros Estados, es un misterio. Seguramente, Carrillo alude hipócritamente a una de las calumnias lanzadas por el revisionismo contra los comunistas chinos: la de que, al no ser capaces de hacer frente a sus problemas internos, utilizaban el conflicto con la URSS para desviar la atención del pueblo hacia otros problemas, tal como a veces hace el Estado fascista español con Gibraltar. Los gigantescos éxitos logrados por el socialismo chino en todos los campos constituyen la prueba más fehaciente de la falsedad de estas asquerosas interpretaciones.

En cuanto al "diverso grado de desarrollo", vemos cómo vuelve al asunto del "desarrollo" concebido a la manera tecnocrática burguesa. El desarrollo imperialista origina contradicciones entre los países imperialistas debido a la competencia por explotar y quedarse con la parte del león en sus intentos de repartirse el mundo, y engendra también contradicciones con los países explotados. Como la economía capitalista se basa en la explotación, es lógico que los países menos "desarrollados" sean los que sufren la explotación de los más "desarrollados". Las diferencias de desarrollo económico y social sólo engendran contradicciones cuando se trata de imponer "la ley del más fuerte" (o, para Carrillo, más desarrollado). Al mismo tiempo, estas diferencias en el desarrollo son en parte fundamental producto del "desarrollo" capitalista, que divide al mundo en "países pobres y ricos, explotadores y explotados" Dado que la sociedad socialista, "porta todavía los estigmas de la vieja sociedad de la que ha salido", èstos problemas no son arreglados automáticamente por el poder del



proletariado. Pero la política del proletariado es precisamente, luchar contra las tendencias y condiciones heredadas de la época de la explotación. Los intereses del Estado socialista son eliminar en este terreno las diferencias y las contradicciones derivadas de esas diferencias entre Estados, y no justificarlas. Al considerar estas contradicciones como productos del "diverso grado de desarrollo", y no como producto de la explotación imperialista, y que, por consiguiente, son también propias de los Estados socialistas, Carrillo intenta ocultar el socialimperialismo, mostrando al mismo tiempo su propia visión imperialista respecto a las tareas de la dictadura del proletariado.

He aquí, una vez más, el carácter de clase de los análisis de Carrillo. He aquí a qué clase sirven sus teorías.

Esta gentuza se siente "alarmada" por los enfrentamientos entre el marxismo leninismo y el socialimperialismo, que ellos llaman "rivalidades entre estados socialistas". Esa alarma sirve para descubrir, nuevamente, su carácter burgués. "Su transformación en guerra abierta aseguraría el fracaso y el hundimiento de todo lo que representamos", "podemos hundirnos todos". Es evidente que los carrillos se sienten socios de una firma en quiebra. Pero no por ello desprecian la oportunidad de seguir **atacando** al marxismo-leninismo: a esa firma la llaman ellos "el socialismo". No señor Carrillo; si los socialimperialistas soviéticos desencadenaran la guerra contra el Estado socialista de China, sólo acelerarían su destrucción. Y el socialismo no podría sino salir reforzado de la prueba. El pueblo y la clase obrera de la Unión Soviética y China y de todos los países, desenmascararían de una vez por todas a los actuales revisionistas, y aniquilarían a estos agentes de la reacción.

De todas maneras, desencadenen la guerra o no, la quiebra revisionista es irremediable. De ahí la angustia del señor Carrillo y su banda de estafadores.

No creemos que valga la pena examinar, una vez de manifiesto las bases en que se apoyan, las medidas que Carrillo propugna para la "unidad" y el rebajamiento de la "tensión" entre las dos potencias "socialistas". Por otra parte, los mismos carrillos no tienen más remedio que reconocer que son las que propugnan los "defensores de la paz" para países imperialistas.



NO PUEDE HABER UNIDAD EN NINGUN FRENTE ENTRE LOS MARXISTAS LENINISTAS Y LOS REVISIONISTAS

Toda la demagógica política de "unidad" de los revisionistas apunta directamente contra el principio marxista leninista de la lucha ideológica, pues es su peor enemigo, ya que descubre a las masas que estos agentes están al lado de la burguesía contra el proletariado.

Así, Carrillo y compañía hablan de "la unidad de acción de todos los auténticos marxistas-leninistas" pues pretender la unidad ideológica "sería bien abusivo".

Tal es la rastrera "unidad" revisionista, que, como se puede apreciar, no busca otra cosa que "sofocar la lucha revolucionaria de principios que los marxistas-leninistas desarrollan para desenmascarar a los revisionistas, establecer una paz general de clases y borrar la clara línea de demarcación que separa en la actualidad el campo marxista-leninista y el revisionista". (Albania hoy).

Pues bien, esta política demagógica se hace tanto más furiosa cuanto más se ve el revisionismo desenmascarado y pierde fuerzas entre las masas obreras y populares.

Así está sucediendo en nuestro país y así actúan en consecuencia los revisionistas carrillistas, los cuales han montado toda una campaña dirigida a buscar un acercamiento con las organizaciones y grupos revolucionarios y marxistas leninistas, parte de la cual es su viaje a China.

Efectivamente, los carrillos, al ver surgir continuamente frentes antirrevisionistas por todos los puntos de España, han echado mano de su política de "izquierda" con el fin de mejorar su deteriorada autoridad entre las masas y dar la impresión de que están con la revolución.

Muchas organizaciones están cayendo en el cebo revisionista, colocándose a su cola y poniéndose, en la práctica, en la línea contrarrevolucionaria de estos agentes del fascismo.

Los verdaderos marxistas-leninistas no podemos caer en estas componendas con tales traidores a la causa del socialismo. "Actualmente los revisionistas se han puesto definitivamente al margen del frente antiimperialista y del frente revolucionario proletario mundial. Tanto en el terreno político como en el ideológico, así como en todos los demás frentes, los revisionistas y los marxistas leninistas están en lados opuestos de la barricada". (Albania Hoy).

Ahora más que nunca debemos llevar una lucha intransigente de principios contra el imperialismo, el fascismo y el revisionismo de todo matíz.

